

A black and white portrait of Antonio Machado, a man with dark hair, wearing a suit and tie, looking slightly to the right.

**Roteiro Antonio
Machado en
Segovia,
con Jesús Pastor Martín
Segovia, 26-10-2019
Código en fprofe
G1903005**



XUNTA DE GALICIA
CONSELLERÍA DE EDUCACIÓN, UNIVERSIDADE
E FORMACIÓN PROFESIONAL



CAFL

roteiros
LITERARIOS



Índice

- La Segovia que encontró Machado 03
- La Edad de Plata en Segovia 07
- **Punto 1** – Estación de cercanías 11
- **Punto 2** – Instituto General y Técnico .. 13
- **Punto 3** – Casa de los Picos 19
- **Punto 4** – Hotel Comercio 21
- **Punto 5** – Tertulias 37
- **Punto 6** – Plaza Mayor 44
- **Punto 7** – Catedral 51
- **Punto 8** – La Universidad Popular 52
- **Punto 9** – Casa Museo 55
- **Punto 10** – Los paseos por la ciudad... 63
- **Punto 11** – El Paseo del Eresma 68



Jesús Pastor Martín

Nacido en Segovia en 1960. Estudió Filología Hispánica en la Universidad Autónoma de Madrid; estudios en los que tiene la titulación de doctor.

Catedrático de Lengua Castellana y Literatura en Educación Secundaria, ha trabajado en los institutos de Alcañiz (Teruel), Cuéllar (Segovia), Consuegra (Toledo) y desde 1989 en el Instituto de La Albuera, de Segovia. También ha trabajado la Escuela de Magisterio de Segovia y en la Facultad de Publicidad, ambas dependientes de la Universidad de Valladolid.

Tiene publicados tres libros vinculados a la literatura y los entornos segovianos: *Un paseo literario por Segovia* (2011), *Leyendas populares e insólitas de Segovia* (2012) y *Leyendas heroicas y picarescas de Segovia* (2013). También ha publicado los estudios «Segovia, 1936-1937. La publicidad en los tiempos de la Guerra Civil», en la revista *Pensar la publicidad*, vol. 3, 2009, y «María Zambrano y Segovia», prólogo de la edición del libro de María Zambrano *Un lugar de la palabra: Segovia. Tres ensayos poéticos*.

Ganador de los concursos literarios de Poesía de la Universidad Autónoma de Madrid (80-81), Emiliano Barral de cuentos (1981) y Cuentos de La Granja (1987). Así mismo, ha participado en la edición de diferentes recopilaciones de poemas seleccionados en las colecciones de *Profesores poetas* y *Día internacional de la poesía en Segovia*. Sus poemas están recopilados en el blog *Nombres y Almas*, juliopomar.blogspot.com.

Realiza con cierta frecuencia paseos literarios, consistentes en analizar la obra de algún escritor, vinculándola a distintos rincones de la ciudad de Segovia.

La Segovia que encontró Machado



Segovia¹ era una capital provinciana bastante empobrecida. La Restauración de finales del siglo XIX la había dejado muy desolada. La desamortización había provocado que algunos edificios estuviesen en ruinas, como por ejemplo El Parral, expuestos a la rapiña o al aprovechamiento, tanto de restos de patrimonio como de material de construcción. Esa Segovia es retratada muy negativamente en una novela de Pío Baroja, *Camino de perfección*², de

1902³. Pero también aparece como una ciudad pintoresca con la ilusión de renovarse, por ejemplo, en la obra *Itinerario sentimental*⁴, de Julián María Otero.

————— Texto 1

Llegó a Segovia con un calor bochornoso. El cielo estaba anubarrado, despedía un calor aplastante; sobre los campos, abrasados y secos, se agitaba una gasa espesa de la calina.

Se paró el carro en la posada del Potro, en donde entraban y salían arrieros y chalanés.

Llamó Ossorio a la dueña de la casa, una mujer gruesa, la cual le dijo que allá no daban de comer, que cada uno comía lo que llevaba.

¹ Juan Antonio del Barrio Álvarez, «La Segovia de Machado» in VVAA *Actas de III Aula Juan de Mairena*, Red de Ciudades Machadianas, Segovia, 2015, pp. 108-121.

² Baroja, Pío, *Camino de perfección (Pasión mística)*, 1902, en *Obras completas I*, Madrid, Biblioteca nueva 1946, p. 49 y ss.

³ 1902 fue un año misterioso en el que llegaron a publicarse novelas memorables: *Amor y pedagogía*, de Miguel de Unamuno; *Cañas y barro*, de Vicente Blasco Ibáñez, *La voluntad* de Azorín; *Sonata de otoño*, de Valle-Inclán y *Camino de perfección* de Pío Baroja. Estas novelas de 1902 son reveladoras de una nueva sensibilidad frente a la pervivencia del realismo y del naturalismo en los primeros años del siglo. Esa ruptura con la narrativa realista decimonónica se manifiesta fundamentalmente en dos notas. De un lado, la irrupción del subjetivismo. Ya no basta con la fiel reproducción de la realidad, porque la realidad que ahora es pertinente se convierte en pura subjetividad emotiva e intelectual; ahora el discurso novelesco se vuelca sobre la interioridad del individuo y los procesos que se desencadenan en su conciencia, si bien estos son expresados muchas veces a través del paisaje, como en Baroja o Azorín, mediante sugerentes cuadros plásticos.

⁴ Julián María Otero, *Itinerario sentimental*, Segovia, Imprenta San Martín, 1915.

Era costumbre ésta añeja de mesones y posadas del siglo XVII.

Le llevaron a su cuarto y se tendió en la cama. A las doce fue a la fonda de Caballeros, a comer, y después salió a dar una vuelta por el pueblo, que no conocía.

Paseó por dentro de la catedral, grande, hermosa, pero sin suma de detalles que regocijase el contemplarlos; vio la iglesia románica de San Esteban, que estaban restaurando; después se acercó al Alcázar.

Desde allá, cerca de la verja del jardín del Alcázar, se veían a lo lejos lomas y tierras amarillas y rojizas; Zamarramala sobre una ladera, unas cuantas casas mugrientas apiñadas y una torre, y la carretera blanca que subía el collado; a la derecha, la torre de la Lastrilla, y abajo, junto al río, en una gran hondonada llena de árboles macizos de follaje apretado, el ruinoso monasterio del Parral. Se le ocurrió a Fernando verlo; bajó por un camino, y después por sendas y vericuetos llegó a la carretera, que tenía a ambos lados álamos altísimos. Pasó el río por un puente que había cerca de una presa y de una fábrica de harinas.

Al lado de ésta, en un remanso del río, se bañaban unos cuantos chicos. Se acercó al monasterio; el pórtico estaba hecho trizas, sólo quedaba su parte baja. En el patio crecían viciosas hierbas, ortigas y yezgos en flor.

Pío BAROJA, *Camino de perfección*

————— Texto 2

Rogué a los viajeros que antes de salir del andén, aceptasen la primera comida que iban a hacer en Segovia, allí mismo, en la fonda de la estación...

—Con un doble fin, de comodidad, en que ganará el estómago, atendiendo sus exigencias antes de dejarse sentir,—y quitando así desde luego el cuidado del cuerpo, para que éste no estorbe; y de estética, en beneficio del espíritu y para más grande y muy más honroso provecho obtenido del viaje, evitando que al llegar a un pueblo todo viejo, todo carácter, produzca una mala impresión de frivolidad, el comedor de algún hotel, muy confortable, pero todo modernismo, todo estilo importado. Las fondas de las estaciones tienen carácter propio, como lo tienen todas las cosas y las personas de los caminos de hierro.

Cenamos; y durante el yantar fueron pasando por la conversación, que giró sobre el tema único de la vida cortesana, personas, lugares, sucesos muy apartados de la monotonía del pueblo a cuyas puertas estaban los que habían salido de aquel tráfico mareante.

Sobre los manteles, cuando realmente terminaba su viaje, suscitó un debate entre los esposos, acerca de si utilizaríamos o no para la entrada en la Ciudad el carruaje que yo había hecho esperar a nuestra orden. Ellos discutían—y yo, esperanzado de un acuerdo entre ellos, el más del caso, callaba.

—Yo quiero entrar en esta Ciudad, como creo que debe entrarse en toda población que se visita por primera vez, a pie, para sentirla desde el primer paso ante la vista y sobre la atención y bajo los pies. Bajo los pies también; que no es despreciable

el juicio que de un pueblo que se recorre en turismo se forma por la impresión material que produce su pavimento abandonado o bien atendido.

–Vamos andando–cedió el espíritu fuerte del matrimonio.

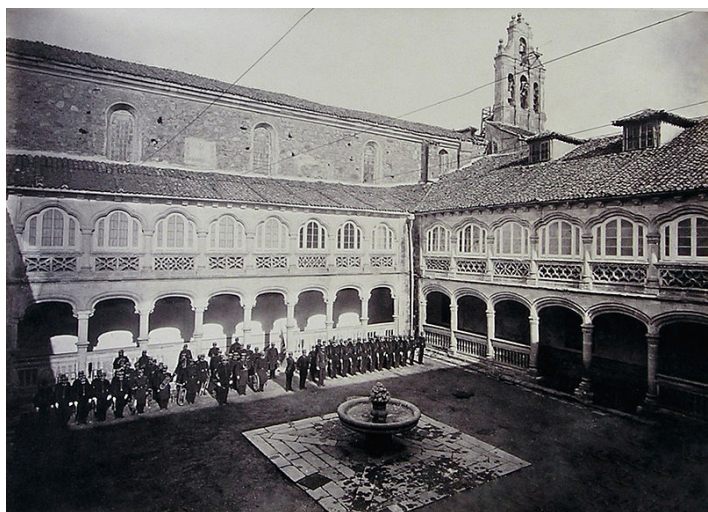
–Ahí tienes ya–dijo él sentimental:–la primera impresión de Segovia, entra por los ojos, y es para no dudar de que estamos en Castilla. Fíjate en esas casas. Qué interesante contraste el que hacen esa amplia avenida, digna entrada de una Ciudad que constantemente recibe a gentes de todo el mundo, con ese grupo de viviendas decrepitas que dominan el paseo y que parecen trasplantadas del más ínfimo villorrio para cumplir en este sitio un efecto decorativo.

Julián María OTERO, *Itinerario sentimental*

La población de la capital se vio acrecentada por el éxodo interno desde la provincia, porque los años anteriores había habido excedente de mano de obra en la actividad agrícola. Es verdad que empezaba poco a poco a surgir la industria: la Eléctrica segoviana, la fábrica de loza, la de borra, la de Anselmo Carretero o la de Klein, que comenzó a funcionar justo en 1919, al año de la llegada de Machado a la ciudad. También es cierto que Segovia había quedado conectada ya a Medina y a Madrid, porque el ferrocarril había llegado a ella en 1884 y 1888, respectivamente, aun siendo la última capital conquistada por las vías.

En la provinciana ciudad el mercado de ganado seguía celebrándose cada mes de junio; y también los mercados semanales, en la Plaza del Azoguejo y en la Plaza Mayor. La Academia de Artillería suponía entonces una de las principales fuentes de vitalidad económica y cultural de la ciudad, puesto que la mayoría de los artilleros en ese tiempo no vivían dentro de la Academia, sino que residían en hospedajes, lo cual proporcionaba una importante fuente de ingresos para muchos segovianos.

De 1900 a 1919, cuando ya se funda la **Universidad Popular**, hay una serie de hechos o actividades culturales que nos empiezan a dar una visión de la ciudad paulatinamente más despierta, como queriendo resucitar de sus cenizas. Si bien es verdad que esas actividades culturales, como la primera Exposición Provincial en 1901, que pretendía presentar por primera vez los valores turísticos, materiales, comerciales de la ciudad al público, eran organizadas en su mayoría por pequeños



grupos de burgueses, y resultaban poco frecuentadas por la masa social del pueblo llano, también es verdad que inauguraban un movimiento de revitalización de Segovia.

Es significativa la labor de la **Sociedad Económica Segoviana de Amigos del País**, desde el año 1875, que refunda la del siglo XVIII: publicó periódicos, revistas; organizó certámenes; propuso defender el patrimonio, oponiéndose al derribo de la puerta de San Martín; creó bibliotecas, museos; gestionó la representación de Segovia en la Exposición Universal de París del año 1878, incluso la organización de la *Exposición provincial* de 1901.

La existencia de un **Ateneo Segoviano**, a partir de 1883, representa este espíritu cultural emergente. Como las actividades de la Sociedad Económica eran más tecnológicas y comerciales, el Ateneo quiso recuperar actividades de carácter más cultural y literario, más humanista.

Políticamente, la Segovia de la Restauración había sido también la Segovia de la victoria de los partidos conservadores en las distintas elecciones, del caciquismo, de la reiterada elección de los partidos de derecha, o por pucherazo o por falseamiento de los resultados; y nunca el acercamiento a la apertura liberal. A partir de 1917, vemos repetido el esquema de la paulatina emergencia cultural en lo político: se comienza a apreciar cierto pluripartidismo, aunque con escasa proyección de nuevas fuerzas políticas: republicanos, regionalistas y socialistas, entre los que participará después Antonio Machado. Estas nuevas fuerzas ideológicas tuvieron al inicio poca representatividad, pero ya con su presencia lograron abrir el panorama de posibilidades políticas entre los segovianos.

Respecto a la cultura y a la educación, en 1920, cuando Machado llega a Segovia, hay un 33% de analfabetismo (en el país hay un 52%), es decir, que en Segovia, aun siendo muy alta la tasa, es menor que la nacional. Es cierto que el analfabetismo femenino supone un 38,7%, frente a un 26,9% del masculino. La tasa de escolarización era de un 26 por 1000 (26 alumnos por 1000 en los colegios segovianos). La edad de la educación obligatoria estaba fijada desde 1909 en la franja de edad de 9 a 12 años, lo que significa que faltarían 9.500 escuelas en toda España para cubrir la asistencia de todos los alumnos en ese tiempo. El absentismo escolar es muy amplio; los motivos fundamentales son el trabajo infantil y la falta de conciencia cultural en las familias; y además el sistema educativo es muy precario, muy memorístico, muy academicista. Este es uno de los factores que al propio Machado le preocuparán y le frenarán en su ejercicio académico de dar clase en el Instituto, como también será un planteamiento suyo a la hora de colaborar con la Universidad Popular a partir de febrero del 20.

La Segovia de inicios de siglo tiene las dos caras: la decrepita y la esperanzadora, que intenta crecer y volver a recuperar su cultura.

La Edad de Plata en Segovia⁵



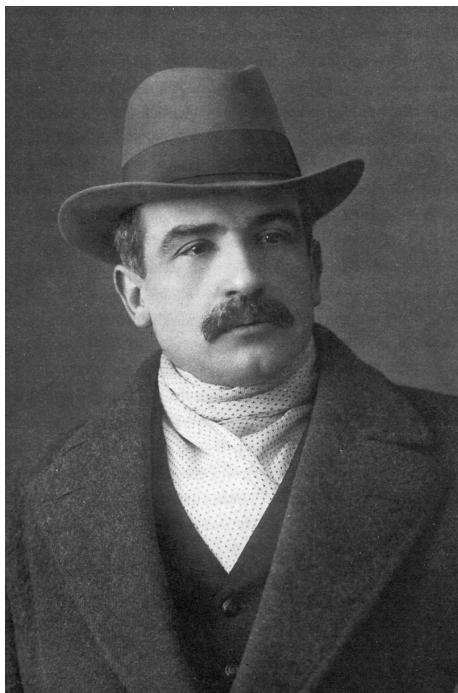
El final del siglo XIX y el primer tercio del siglo XX constituyen un periodo especialmente fructífero para las letras españolas. A los últimos escritores realistas se sumaron renovadores modernistas y posteriormente sucesivas generaciones que acabaron etiquetadas con números: 98, 14, 27. Son tantos los nombres que cuesta trabajo elaborar una selección, inevitablemente incompleta: Pérez Galdós, Blasco Ibáñez, Pardo Bazán, Unamuno, Valle-Inclán, Machado, Darío, Juan Ramón Jiménez, García Lorca, Cernuda, Aleixandre, Hernández, Zambrano...

Al esplendor de la literatura hay que sumar otras disciplinas; arquitectos, pintores, escultores o músicos conforman un momento cumbre del arte español. Pocas veces han convivido en España tantos creadores de tanta calidad, de ahí que algunos estudiosos lo han denominado *Edad de Plata*. La guerra, el exilio y la represión franquista cerraron de forma violenta este periodo de esplendor.

Segovia llega al siglo XX con una población en torno a los 20.000 habitantes, cifra en la que permanecía estancada desde épocas muy anteriores. También a las ciudades pequeñas llegó la Edad de Plata: conviven dos y hasta tres periódicos, las tertulias se llenan de eruditos locales, los aficionados a las letras imitan a escritores de moda. Los más veteranos, como el periodista y poeta José Rodao, el ceramista Daniel Zuloaga y el escultor Aniceto Marinas se rodeaban de intelectuales y artistas más jóvenes, como Mariano Quintanilla, Julián M^a Otero, Mariano Grau o los escultores Emiliano y Alberto Barral.

En este contexto se produce la llegada de dos profesores andaluces llamados a convertirse en las dos figuras más destacadas. El primero en llegar fue el malagueño

⁵ Jesús Pastor Martín, «*Ruta Antonio Machado por Segovia*» in *VVAA Actas de III Aula Juan de Mairena*, Red de Ciudades Machadianas, Segovia, 2015, pp. 124-141.



Blas José Zambrano García de Carabante, más conocido como **Blas Zambrano**⁶, profesor de gramática, destinado en 1909 a la Escuela normal de Magisterio de Segovia, donde se instala con su esposa Araceli y su hija (padre de la filósofa María Zambrano). Poco después, vendrá el sevillano **Antonio Machado**, profesor de francés destinado al instituto de Enseñanza Media, precedido de una importante obra poética recogida en dos libros: *Soledades, galerías y otros poemas* (1907) y *Campos de Castilla* (1912). A diferencia de Zambrano, con quien mantuvo una gran amistad, no traía consigo una familia.

Machado desarrolló tres facetas: el profesor, el vecino y el paseante, cada una asociada a sus propios espacios.

El profesor poeta. Los antecedentes

Antonio Cipriano José María Machado Ruiz trabajó y residió en Segovia durante casi trece años, desde finales de 1919 hasta mediados de 1932. Si descontamos su habitual residencia en Madrid, Segovia es la ciudad donde más tiempo pasó el poeta de la Generación del 98: en su Sevilla natal vivió

Blas Zambrano (Segura de León, Badajoz, 12 de febrero de 1874 - Barcelona, 29 de octubre de 1938).

⁶ **Blas José Zambrano García de Carabante** fue, al menos cronológicamente, un hombre del 98, nueve años mayor que Ortega y Gasset y diez más joven que Miguel de Unamuno, y casi de la misma edad que Ramiro de Maeztu, Machado y Baroja. Y como buen noventayochista convergió en la meseta castellana llegando desde la periferia. Así, en 1909, tras su paso por Madrid, Zambrano primero y poco después su familia se establecieron en Segovia, ciudad castellana en la que nacería su segunda hija, Araceli, el 21 de abril de 1911. En Segovia, Blas se incorporó a la tarea docente como Regente de la Escuela de Prácticas, aneja al Instituto General y Técnico, primero, y luego a la Normal de Maestros, hasta su cierre en 1924. Los tres lustros largos pasado en Segovia fueron ejemplo de la incansable actividad pedagógica y socio-cultural del profesor Zambrano. En ello ayudó bastante la fructífera relación humana mantenida con personajes como Antonio Machado, el también profesor Mariano Quintanilla, el poeta Juan José Llovet, el médico y catedrático de instituto Agustín Moreno o el escultor Emiliano Barral, contetulos todos en el taller del ceramista Fernando Arranz. Con ellos y otros más, se puso en marcha la Universidad Popular Segoviana, que permanecería viva y activa entre 1919 y 1937. Con ellos creó también la delegación segoviana de la Liga de los Derechos del Hombre, fundada en París en 1897, que presidió Machado, y cuyo manifiesto firmaron el 4 de marzo de 1922. Segovia también fue escenario de episodios difíciles como el fracaso político como presidente de la agrupación socialista de Segovia. Un nuevo traslado llevó a la familia Zambrano a Madrid a finales de 1926. En la capital española, el profesor entró poco a poco en un periodo de voluntario silencio. Los años que pudieron haber sido de gloria casi llegaron a ser años de olvido. No obstante, participó en conferencias y publicó algunos artículos en torno a la educación y los esquemas filosóficos coincidiendo con su hija María Zambrano.

los primeros ocho años de vida, su estancia en Soria duró cinco años y pasó siete en Baeza. En Segovia participó en tertulias, organizó conferencias, hizo amigos, paseó, se enamoró y participó en actividades de ideología republicana.

Es importante no mitificar la imagen de nuestros artistas. Los escritores son seres humanos, con los condicionantes habituales de cualquier ser humano. En el caso de Antonio Machado, no debemos dejarnos confundir por la visión ofensiva de un hombre absorto en sus pensamientos, taciturno o desesperanzado. En sus versos encontramos otra imagen, la de un hombre cargado de fina ironía, dispuesto a emocionarse, a bromear consigo mismo, a dar la visión amable de las cosas, a dedicar poemas a sus amigos, a mantener viva la esperanza.

No había sido en su juventud un estudiante modélico. A los suspensos en su expediente escolar –Latín y Castellano– se suman varios abandonos durante el bachillerato para llevar una vida bohemia. Sus viajes a Francia le permitieron dominar el idioma, lo que le facilitó asentar la cabeza a los 32 años y aprobar oposiciones a cátedra de francés.

También había aprendido las técnicas poéticas de los simbolistas franceses. Como ellos, Machado siempre será un poeta visual: mira, describe lo que ve, lo interioriza y lo aplica a su vida personal. La dedicación a la enseñanza fue más una forma de ganarse la vida que una vocación. Su famoso autorretrato⁷ lo cita sin dignarse decir a qué se dedica:

*A mi trabajo acudo, con mi dinero pago
El traje que me viste, la mansión que habito,
El pan que me sustenta y el lecho donde yago.*

Su primer destino es Soria y allí contrae un matrimonio desigual: el novio, el profesor Antonio, era un candidato a solterón de 34 años; la novia, Leonor, es poco más que una adolescente de 15. Una beca le permitió abandonar momentáneamente las clases para volver a Francia, esta vez acompañado, pero Leonor contrae la tuberculosis.

Que sepamos, jamás había dedicado poemas amorosos a la muchacha. Sin embargo, durante la enfermedad y tras su muerte queda el dolor por el abandono, en un amor más condescendiente que apasionado. En su famoso poema «*A un olmo seco*», el poeta se ve reflejado en un árbol viejo que ha sufrido la descarga de un rayo (trasunto de la enfermedad de Leonor) a quien le ha salido inesperadamente un brote verde. La esperanza de Machado es ser como él:

*Al olmo viejo, hendido por el rayo
y en su mitad podrido,
con las lluvias de abril y el sol de mayo
algunas hojas verdes le han salido.*

⁷ El poema «*Retrato*» apareció en *Campos de Castilla*, estaba escrito ya cuando llegó a Segovia.

*¡El olmo centenario en la colina
que lame el Duero! Un musgo amarillento
le mancha la corteza blanquecina
al tronco carcomido y polvoriento.*

*No será, cual los álamos cantores
que guardan el camino y la ribera,
habitado de pardos ruiseñores.*

*Ejército de hormigas en hilera
va trepando por él, y en sus entrañas
urden sus telas grises las arañas.*

*Antes que te derribe, olmo del Duero,
con su hacha el leñador, y el carpintero
te convierta en melena de campana,
lanza de carro o yugo de carreta;
antes que rojo en el hogar, mañana,
ardas de alguna mísera caseta,
al borde de un camino;
antes que te descuaje un torbellino
y tronche el soplo de las sierras blancas;
antes que el río hasta la mar te empuje
por valles y barrancas,
olmo, quiero anotar en mi cartera
la gracia de tu rama verdecida.
Mi corazón espera
también, hacia la luz y hacia la vida,
otro milagro de la primavera.*

Viudo a los 37 años se traslada a Úbeda con su madre y, desde allí, con intención de acercarse a Madrid, consigue una plaza en Segovia. Tiene 44 años y ha superado el amargo trago de una soledad. De nuevo recurrimos a su autorretrato, donde, con una insinuación irónica, nos confiesa en plural su capacidad para enamorarse:

*Ni un seductor Mañara ni un Bradomín he sido,
Ya conocéis vosotros mi torpe aliño indumentario,
Mas recibí la flecha que me envió Cupido
Y amé cuanto ellas pueden tener de hospitalario.*

Punto 1 – Vieja estación de cercanías

*Mi infancia son recuerdos de un patio de Sevilla,
y un huerto claro donde madura el limonero;
mi juventud, veinte años en tierras de Castilla;
mi historia, algunos casos que recordar no quiero.*

*Ni un seductor Mañara, ni un Bradomín he sido
—ya conocéis mi torpe aliño indumentario—,
más recibí la flecha que me asignó Cupido,
y amé cuanto ellas puedan tener de hospitalario.*

*Hay en mis venas gotas de sangre jacobina,
pero mi verso brota de manantial sereno;
y, más que un hombre al uso que sabe su doctrina,
soy, en el buen sentido de la palabra, bueno.*

*Adoro la hermosura, y en la moderna estética
corté las viejas rosas del huerto de Ronsard;
mas no amo los afeites de la actual cosmética,
ni soy un ave de esas del nuevo gay-trinar.*

*Desdeño las romanzas de los tenores huecos
y el coro de los grillos que cantan a la luna.
A distinguir me paro las voces de los ecos,
y escucho solamente, entre las voces, una.*

*¿Soy clásico o romántico? No sé. Dejar quisiera
mi verso, como deja el capitán su espada:
famosa por la mano viril que la blandiera,
no por el docto oficio del forjador preciada.*

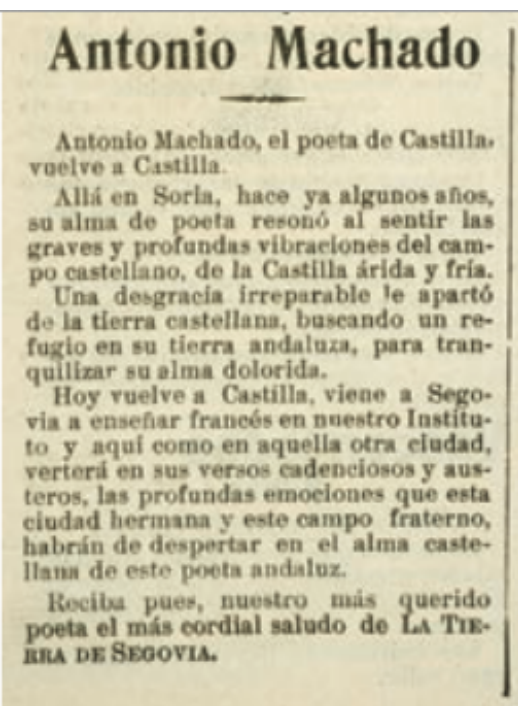
*Converso con el hombre que siempre va conmigo
—quien habla solo espera hablar a Dios un día—;
mi soliloquio es plática con ese buen amigo
que me enseñó el secreto de la filantropía.*

*Y al cabo, nada os debo; debéisme cuanto he escrito.
A mi trabajo acudo, con mi dinero pago
el traje que me cubre y la mansión que habito,
el pan que me alimenta y el lecho en donde yago.*

Y cuando llegue el día del último viaje,



*y esté al partir la nave que nunca ha de tornar,
me encontraréis a bordo ligero de equipaje,
casi desnudo, como los hijos de la mar.*



Tras una estancia de siete años en Baeza, el 30 de octubre de 1919 se publica la Orden que recoge su traslado al Instituto General y Técnico de Segovia. Machado llega a Segovia el **26 de noviembre de 1919** para ocupar la Cátedra de Francés. Aquí impartirá clases hasta 1932.

La prensa del momento se hace eco de esta llegada:

Ayer llegó a esta población, con objeto de posesionarse de su cátedra de Francés en el Instituto General y Técnico, para la que recientemente fue nombrado, el vigoroso y culto poeta Antonio Machado, que en hermosas estrofas ha sabido cantar las grandezas de Castilla, de la que es un ferviente enamorado. Enviámosle nuestro más afectuoso saludo, y mucho celebramos que encuentre grata su estancia en esta vieja ciudad castellana, donde seguramente hallará motivos de inspiración el genial poeta.

El Adelantado de Segovia. Jueves 27 de noviembre de 1919.

Antonio Machado, el poeta de Castilla, vuelve a Castilla, (...) Hoy vuelve a Castilla, viene a Segovia a enseñar francés en nuestro instituto y aquí como en aquella otra ciudad, verterá en sus versos cadenciosos y austeros, las profundas emociones que esta ciudad hermana y este campo fraterno, harán de despertar en el alma castellana de este poeta andaluz. Reciba pues, nuestro más querido poeta el más cordial saludo de LA TIERRA DE SEGOVIA.

La Tierra de Segovia. 27 de noviembre de 1919.

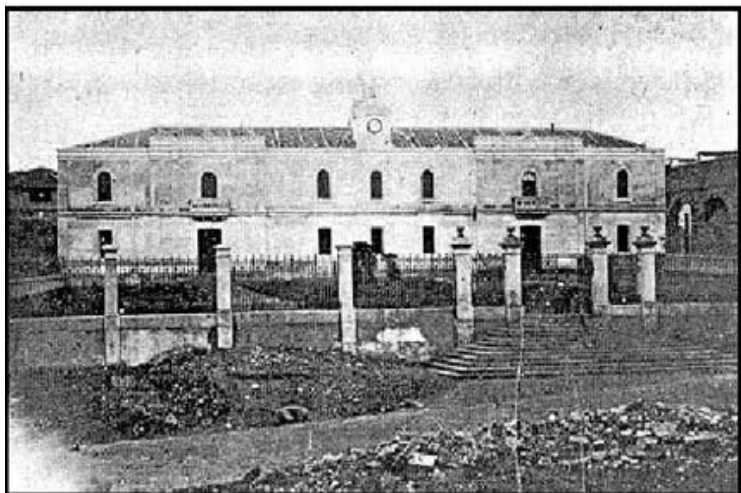
Este mismo diario vuelve a publicar otra noticia escrita por M. Álvarez Cerón:

Señor don Antonio Machado: (...) Deseamos que haga usted en nuestro suelo larga posada. Deseamos, también, que su alma penetre, se apodere del corazón de Segovia. (...) cosas y gentes, en fin, esperan un alto destino: que usted, artísticamente, los rime. Séanos usted propicio. Segovia tiene grande expectación, señor don Antonio Machado...

La Tierra de Segovia. 2 de diciembre de 1919.

Sin familia y muy unido a su madre, estuvo más pendiente del traslado que de asentarse en la ciudad donde trabajaba. Los viajes en tren se repiten cada fin de semana, hasta el punto de que en un poema lo llama "celda del viajero".

Punto 2 – El Instituto General y Técnico



En la Plaza de Díaz Sanz se encuentra el **Instituto Mariano Quintanilla**⁸, el más antiguo de la ciudad y en el que se imparten clases desde 1868. Fue el lugar donde Machado ocupó la cátedra de francés desde 1919 hasta 1931, ejerciendo como vicedirector durante varios años.

El instituto de Segovia donde trabajó, actualmente llamado **Mariano Quintanilla** en honor a uno de sus amigos y colaboradores segovianos, es uno de los más antiguos de España. Inicialmente

ubicado en un solar diferente del actual, podemos considerar una línea ininterrumpida de funcionamiento que llega hasta nuestros días desde mediados del siglo XIX.

⁸ **Mariano Quintanilla y Romero** fue el último de los tres hijos de Ricarda Romero y Mariano Quintanilla y Martínez, licenciado en medicina por la Universidad de Valladolid y concejal del Ayuntamiento de Segovia. El abuelo paterno fue pintor, discípulo de Vicente López Portaña, y académico de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Mariano cursó sus estudios primarios en la Escuela Nacional de San Esteban e hizo el bachillerato en el Instituto General y Técnico de Segovia. A los dieciséis años comenzó a colaborar con el diario *El Adelantado de Segovia*, y en 1912 publicó el libro *Poemas de ayer*. Tras completar el bachillerato, estudió en Madrid, donde se licenció y doctoró en las facultades de Derecho y Filosofía y Letras. En 1920 inició su actividad docente como ayudante de Letras en el Instituto de Segovia. En Segovia coincidió con sus compañeros de generación –Ignacio Carral, Emiliano Barral, Juan José Llovet, Julián María Otero, Agapito Marazuela, Eugenio de la Torre Agero o el benjamín Pablo de Andrés Cobos– en la tertulia que solía reunirse en el taller del ceramista Fernando Arranz, que moderan veteranos vates como Blas Zambrano y Antonio Machado. Con ellos participó en la puesta en marcha de la Universidad Popular Segoviana. En 1928 ganó la Cátedra de Filosofía y fue destinado al Instituto de Osuna, y poco después, en Zamora, donde llegó a ser nombrado gobernador civil por Miguel Maura, cargo del que fue destituido en junio de 1932. En febrero de 1935 contrajo matrimonio con Elena Victoria García Fresnedo, con quien tendría cuatro hijos. Ese mismo año, le destinaron al Instituto Calderón de la Barca, en Madrid, donde volvió a coincidir con Antonio Machado. En 1939, al acabar la Guerra Civil Española, regresó a Segovia, rehusando la opción del exilio. En abril de ese año fue detenido y encarcelado por «auxilio a la rebelión republicana», pero gracias a la intercesión del Marqués de Lozoya sería más tarde puesto en libertad. Víctima de la depuración del magisterio español durante la dictadura franquista, pudo remediar en parte la situación al ser contratado como profesor en varios colegios privados. Reintegrado en la enseñanza en 1949. Tras jubilarse, dedicó sus energías a la investigación de la historia local segoviana y la edición de la revista *Estudios Segovianos*.



Mariano Quintanilla y Romero (Segovia; 22 de noviembre de 1896 - Segovia 22 de agosto de 1969).

El edificio, inaugurado en 1885, es una de las mejores muestras de la arquitectura modernista segoviana. Se trata de un proyecto de los arquitectos Joaquín de Odriozola y Antonio Bermejo y conserva un aula con mobiliario de la época a la que han dado el nombre de "Aula Machado". Está situado en el barrio del Salvador, en el punto donde el acueducto hace una curva pronunciada para enfilarse hacia el Azoguejo. La visión diaria del gigante de granito al entrar y salir del trabajo nos recuerda la copla recogida entre sus *Canciones*:

*El acueducto romano
—canta una voz de mi tierra—
y el querer que nos tenemos,
chiquilla, ¡vaya firmeza!*

Antonio Machado viene al Instituto de Segovia por traslado, desde Baeza. La Real Orden que le destina es del 6 de noviembre de 1919. Machado se hizo presente en la ciudad el día 26 de noviembre y tomó posesión el 1º de diciembre, lunes.. Casi inmediatamente de la toma de posesión de su cátedra de Lengua francesa se hizo cargo de la cátedra de Literatura española. Es del 17 de diciembre del año 19 la Orden de la Subsecretaría que amortiza la cátedra, y es del 29 del mismo mes y año el acuerdo del claustro extraordinario por el que dicha cátedra se le acumula a Machado. Así pues, Machado fue profesor de francés desde diciembre del 19 hasta junio del 32, y lo fue de castellano desde ese mismo diciembre hasta que Ángel Revilla se hizo cargo de esta disciplina, ya para el curso del 29 al 30. De ahí que en muchos de sus apuntes o escritos que forman parte de los heterónimos, y de Juan de Mairena, en concreto, realizará reflexiones sobre la educación y la didáctica de la literatura.

Le recibió en la ciudad José Tudela, a quien ya conocía de Soria. Compañeros suyos en el Instituto fueron Moisés González Barrado (de Latín), Agustín Moreno (de Historia Natural), Juan de Vera un poco más tarde (Ciencias), Mariano Quintanilla (Psicología), que sería uno de los grandes promotores de todas las actividades culturales en Segovia, entre ellas de la Universidad Popular, y después de la Academia de San Quirce, heredera de la Universidad.

Un Caballero de Antaño

*Usa enorme espada, en cuya empuñadura
siempre tiene la mano puesta, para retar;
y que el cuerpo se le envuelve en seria vestidura
que en casa de un preñado, compró un día al azar*

*Como buen caballero es muy dado a la ijerga
en donde se ha prendado de una hermosa señora
y por la noche, es fama, pasea ante la reja
del caserón hidalgo donde su amada mora*

*Amigo de pendencias, rimas y desafíos
enemigo de embustes, de embrollos y de líos
ante los cuales tiene desdeñadora risa*

*y tan solo se postra, sumiso y reverente
murmurando en sus labios una oración ferviente
cuando devoto oye la sacrosanta misa.*

Mariano Quintanilla



Respecto a su vida en el Instituto, lo importante es que entró a formar parte de la intelectualidad segoviana. Ya es conocido que, Antonio Machado era un gran maestro, pero que no era un gran profesor. Cobos es muy sincero en este sentido: los testimonios que recogió sobre su manera de enseñar dejan claro que no tenía afición a la enseñanza. También Mariano Quintanilla así lo declara. Los alumnos eran demasiado jóvenes para su cultura y capacidad intelectual; en muchos momentos sus travesuras le disgustaron.

Sobre la Pedagogía decía Juan de Mairena en sus momentos de mal humor: «Un pedagogo hubo: se llamaba Herodes»⁹.

Con todo, Mariano Quintanilla matizaba:

En cuanto a la formación, individual, a la educación propiamente dicha, Antonio Machado no podía mostrarse indiferente, pues fué problema que vió (que) preocupaba a sus progenitores y a sus primeros maestros, a los que guardaba perpetua gratitud. Sin embargo, no tenía afición a la enseñanza, acaso porque sus alumnos fueran demasiado jóvenes y tuvieran preparación insuficiente. Sus travesuras le disgustaron más de una vez y su mal humor se manifiesta cuando Mairena reputa a Herodes como el mejor pedagogo de todos los tiempos. Se

⁹ Antonio Machado, *Prosas completas*, Espasa Calpe, Madrid 1989, p. 2101.

declara contrario al autodidactismo, por estimar que los maestros enseñan bien muchas cosas que un hombre solo estudia mal. También es opuesto a la educación física, pues no hay peor camino que la gimnasia y los deportes, ejercicios mecanizados, para crear hábitos saludables.

La difusión de la cultura es aconsejable, pues no se degrada con ello, ya que lo espiritual se acrecienta al propagarse. La dignidad del hombre debe enriquecerse con los bienes culturales, por eso Mairena proyectaba crear una Escuela Popular de Sabiduría Superior, para educar a un pueblo, como el español, maravillosamente dotado, al que no se ha logrado entontecer¹⁰.

Hay muchos testimonios de su actividad como profesor: parece que tenía una incapacidad muy clara para el método, el sistema, el orden personal de las clases. De nuevo Cobos nos dice que esa incapacidad era paralela a su capacidad creativa de poeta. También influía mucho en su disciplina o indisciplina diaria, su desconfianza en el sistema educativo; él se quejaba de que se fundamentaba demasiado en lo memorístico y de que no les iba a servir de nada a sus alumnos aprenderse la conjugación francesa o memorizar cuatro nombres de escritores de la historia de la literatura. Estaría precisamente, pensando en su trasfondo pedagógico, en la enseñanza que él mismo había recibido de Francisco Giner de los Ríos, esa manera de la Institución Libre de Enseñanza de calar en lo profundo de la persona, de relacionar unos conceptos con otros, de hacer que la cultura sea vivida más pasionalmente y no de manera académica o memorística.

En boca de su alias Juan de Mairena, pone estas palabras, dirigidas a sus alumnos:

Vosotros debéis amar y respetar a vuestros maestros, a cuantos de buena fe se interesan por vuestra formación espiritual. Pero para juzgar si su labor fue más o menos acertada, debéis esperar mucho tiempo, acaso toda la vida, y dejar que el juicio lo formulen vuestros descendientes. Yo os confieso que he sido ingrato alguna vez –y harto me pesa– con mis maestros, por no tener presente que en nuestro mundo interior hay algo de ruleta en movimiento, indiferente a las posturas del paño, y que mientras gira la rueda, y rueda la bola que nuestros maestros lanzaron en ella un poco al azar, nada sabemos de pérdida o ganancia, de éxito o de fracaso¹¹.

Otras palabras del mismo Mairena (Machado), ahora como profesor:

Pláceme ponerlos un poco en guardia contra mí mismo. De buena fe os digo cuanto me parece que puede ser más fecundo en vuestras almas, juzgando por aquello que, a mi parecer, fue más fecundo en la mía. Pero esta es una norma expuesta a

¹⁰ Mariano Quintanilla, «El pensamiento de Antonio Machado» en VVAA, *Homenaje a Antonio Machado*, Segovia, Imprenta Gabel, 1952, p. 43.

¹¹ Antonio Machado, *Juan de Mairena*, Cátedra, 2006.

múltiples yerros. Si la empleo es por no haber encontrado otra mejor. Yo os pido un poco de amistad y ese mínimo de respeto que hace posible la convivencia entre personas durante unas pocas horas. Pero no me toméis demasiado en serio. Pensad que no siempre estoy yo seguro de lo que os digo, y que, aunque pretenda educaros no creo que mi educación esté mucho más avanzada que la vuestra. No es fácil que pueda yo enseñaros a hablar, ni a escribir, ni a pensar correctamente, porque yo soy la incorrección misma, un alma siempre en borrador, llena de tachones, de vacilaciones y de arrepentimientos. Llevo conmigo un diablo -no el demonio de Sócrates-, sino un diablejo que me tacha a veces lo que escribo, para escribir encima lo contrario de lo tachado; que a veces habla por mí y otras yo por él, cuando no hablamos los dos a la par, para decir en coro cosas distintas. ¡Un verdadero lío! Para los tiempos que vienen, no soy yo el maestro que debéis elegir, porque de mí solo aprenderéis lo que tal vez os convenga ignorar toda la vida: a desconfiar de vosotros mismos¹².

Hay un recuerdo que habla de su comportamiento hacia su alumnado:

Sin embargo, oí a compañeros míos de entonces, discípulos suyos, que era un buen catedrático, cuya bondad, asimismo, resultaba gran consuelo a la hora de las angustias estudiantiles de los exámenes. Recuerdo, a este propósito, haberle escuchado referir una anécdota que demuestra la indulgente bondad de su trato con los discípulos: parece ser que un día, en época de exámenes, se le presentó, muy apurado, el padre de un estudiante, para pedirle que hiciese lo posible por su hijo. Machado, siempre dispuesto a la compasión, recomendó a aquel señor que su niño se estudiase la lección primera del programa de la asignatura.

Y cuando, al siguiente día, el muchacho compareció ante el tribunal de examen, antes de que mirase la bola tradicional extraída del bombo fatídico, le preguntó Machado:

–Es la lección primera ¿verdad?

Pero el niño, cándidamente, miró la bola y respondió con gesto compungido;

–No, señor; es la catorce.

– Bueno, no importa –atajó Machado–; dime algo de la primera

–¡Querrán ustedes creer –exclamaba el gran poeta– que el pajolero niño no se la había estudiado!¹³

¹² Antonio Machado, *Juan de Mairena*, Cátedra, 2006.

¹³ Mariano Grau, «Antonio Machado en Segovia» en en VVAA, *Homenaje a Antonio Machado*, Segovia, Imprenta Gabel, 1952, p. 24.

Recuerdo infantil¹⁴

*Una tarde parda y fría
de invierno. Los colegiales
estudian. Monotonía
de lluvia tras los cristales.*

*Es la clase. En un cartel
se representa a Caín
fugitivo, y muerto Abel,
junto a una mancha carmín.*

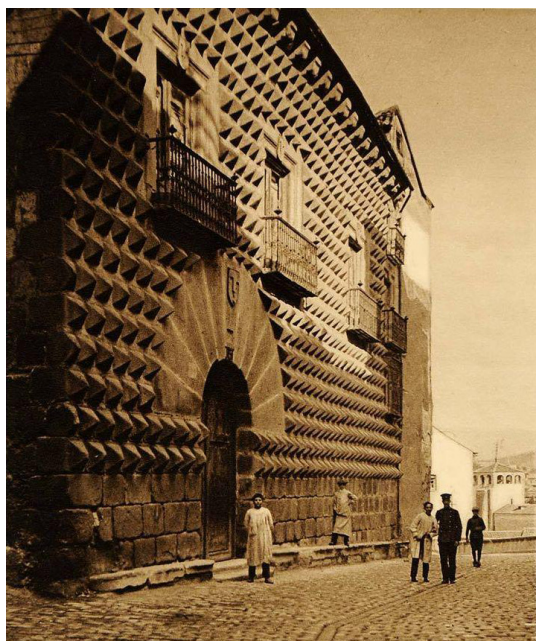
*Con timbre sonoro y hueco
truenan el maestro, un anciano
mal vestido, enjuto y seco,
que lleva un libro en la mano.*

*Y todo un coro infantil
va cantando la lección:
«mil veces ciento, cien mil;
mil veces mil, un millón».*

*Una tarde parda y fría
de invierno. Los colegiales
estudian. Monotonía
de la lluvia en los cristales.*

¹⁴ Antonio Machado, *Soledades. Galerías. Otros poemas*, Madrid: Alianza, 2004..

Punto 3 – Casa de los Picos - C/ Juan Bravo, 33



Hacia el último tercio del siglo XV, el Regidor D. Juan de la Hoz, labra esta típica casa segoviana *«haciendo construir esta fachada en la cual desde el zócalo hasta la cornisa, salvo los huecos, no entran sino sillares tallados en punta de diamante; así pues este ornamento no aparece sembrado aquí y allí por la fachada como en la de las Conchas salmantinas, sino que la cubre toda prestándola un carácter de rudeza y hosquedad medieval»*.

A lo largo de su historia el edificio ha pasado por diversos propietarios tanto públicos como privados, cediéndose en los años 70 al Ministerio de Educación y Ciencia que lo rehabilitó y adaptó para instalar en él una Escuela de Artes Aplicadas, comenzando a funcionar en año 1977.

Antonio Machado durante los años que vivió en Segovia nunca se mantuvo ajeno a la complicada situación que atravesaba el país. Todo lo contrario, se implicó con otros intelectuales en multitud de actos e iniciativas que buscan la defensa de los derechos y libertades que están siendo vulnerados o sacrificados en pro del orden. Así, el 4 de marzo de 1922 firmó el manifiesto de la Liga española para la Defensa de los Derechos del Hombre. Machado fue el Presidente de la delegación segoviana de la Liga y Unamuno, de la nacional.

Un mes después, el **6 de abril de 1922**, Machado pronunció su primer discurso público en Segovia con motivo de una **exposición de arte inaugurada por la Universidad Popular** en beneficio de los hambrientos rusos. Lo hizo en el patio de la Casa de los Picos, con el título "Sobre literatura rusa". La exposición se instaló en el amplio y hermoso patio de la Casa de los Picos, que por entonces ocupaba el Círculo Mercantil. Estuvieron representados los pintores por Carrasco, García Martínez, Gómez Chacón, Guerra, Palomares, Rivas, Roldán, Sori, los Tablada, Torre Agero y Unturbe, con los escultores Emiliano Barral y Toribio García, y los ceramistas Arranz y Zuloaga.

El acto inaugural tuvo lugar ese 6 de abril de 1922, a las seis de la tarde. La intervención oral estuvo a cargo de Cabello, Rodao, Machado y Moreno, profesores los cuatro de la Universidad Popular.

El acto terminó con un concierto de piano a cargo del P. Enrique Villalba, que interpretó obras de Tschaikovski, Rachmaninoff, Arensky, Borodine, Moszkowski y Rubinstein.

Texto 1**Sobre literatura rusa¹⁵**

En el siglo XIX la literatura rusa influye en todas las literaturas europeas, sin excluir a la española. Las obras de Turguénev, de Dostoievsky, de Tolstói –cito no más los nombres más egregios– serán para muchos de vosotros, no sólo conocidas, sino familiares. Podemos preguntarnos: ¿Qué debe la moderna literatura europea, y dentro de ella la española, al genio creador de Rusia? ¿Qué es en literatura lo específicamente ruso? (...)

Y ahora podemos repetirnos la pregunta con que comenzamos esta conferencia: ¿Qué debe la moderna literatura occidental a las letras rusas? Los pueblos que alcanzaron un alto grado de prosperidad material –Francia, Alemania, Inglaterra, Italia– y también un alto grado de cultura (lo uno no va sin lo otro) tienen un momento de gran peligro en su historia, peligro que sólo la cultura misma puede remediar. Estos pueblos llegan a padecer una grave amnesia, olvidan el dolor humano, su civilización se superficializa, toma el sentido de la utilidad y del placer, olvidan esa tercera dimensión del alma humana: el fondo religioso de la vida, el sentimiento trágico de ella que dice el gran Unamuno; dejan a un lado los problemas esenciales y paralizan sin saberlo los íntimos resortes de su misma civilización. La literatura rusa ha sido un enérgico y vibrante despertador que nos desvela y ahuyenta de nosotros el sueño epicúreo.

(Conferencia pronunciada en la "Casa de los Picos". Segovia, 6 de abril de 1922).

¹⁵ Antonio Machado, *Los complementarios y otras obras póstumas*, Editorial Losada, Buenos Aires, 1957, pp. 138-148.

Punto 4 – Hotel Comercio - C/ Herrería, 5, 7 y 9 (antes Melitón Martín)



Pilar de Valderrama Alday Martínez y de la Pedrera nació en Madrid el 27 de septiembre del año 1889 y falleció en la misma ciudad el 15 de octubre de 1979.

Hija de Francisco de Valderrama Martínez, natural de Santurce (Bilbao), y Ernestina Alday de la Pedrera, de Santander. Su padre fue abogado brillante, diputado por el Partido Liberal antes de los 25 años, y gobernador de Oviedo, Alicante y Zaragoza. En la capital aragonesa, a los cuarenta días de nacer, la niña –de ahí su nombre– fue presentada a la Virgen del Pilar

Tras la temprana muerte de su progenitor, ocurrida cuando ella tenía tan sólo cuatro años, la familia se trasladó a Montilla (Córdoba). Posteriormente, volvió a Madrid, para que los tres hermanos pudieran seguir sus estudios. Como otras jóvenes de su clase, se educó en el Colegio del Sagrado Corazón de Chamartín desde los ocho hasta los catorce años. Recibió una educación religiosa y orientada a las lenguas y la literatura. Cuenta en sus memorias que de pequeña no sentía afinidad con otras niñas, y que en su internado la calificaban de rara.

*Cuando yo era niña –niña ya crecida–
me llamaban rara,
porque con las otras niñas, mis amigas,
apenas jugaba...*

Pilar de Valderrama Alday
(Madrid, 27 de septiembre de
1889 - Madrid, 15 de octubre
de 1979).

Su madre, Ernestina Alday, volvió a casarse. Pilar vivió entonces un período difícil en el seno de esta nueva familia, situación que influyó en su decisión de contraer rápido matrimonio, con 19 años, con un amigo de su hermano, Rafael Martínez Romarate, ingeniero de formación que se dedicó a la escritura, la pintura, la escenografía y la luminotecnia del teatro María Guerrero de Madrid, y con el que tuvo tres hijos: Alicia, María de la Luz y Rafael, también dedicados a la literatura y el teatro. Según Valderrama, su marido no resultó, cariñoso con ella y con ninguno de sus tres hijos. A estos no los acariciaba ni besaba nunca. Al marido le gusta el teatro, con afición especial a la escenografía y la decoración. Pilar escribe poemas, según ella «a escondidas como si cometiera un delito», aunque *Las piedras de Horeb* llevaba ilustraciones de su marido, lo cual parece demostrar su aprobación.

Desde muy joven dedicó gran parte de su actividad a alternar en ambientes culturales. Fue miembro del **Lyceum Club**¹⁶, donde se reunía la flor y nata de la intelectualidad femenina del primer cuarto del siglo XX. Formó tertulia con Concha Espina, María de Maeztu, Zenobia Camprubi, compañera de Juan Ramón Jiménez, Mabel Rick, mujer de Pérez de Ayala, y gustó de reunir en su casa a otras figuras del momento, Cansinos Assens, Araujo Costa, Huberto Pérez de la Ossa, Ruiz Contreras o Victorio Macho, escultor con el que se había casado una hermana de su marido. También montó en su casa una compañía de teatro de aficionados, bautizada Fantasio.



¹⁶ Hubo un lugar en Madrid donde las mujeres se reunían, compartían ideas y se asociaban para llevar a cabo los proyectos que les permitieran compartir sus inquietudes culturales e intelectuales a la vez que debatían y trabajaban a favor de una mejoría de sus derechos como ciudadanas. Este lugar fue el **Lyceum Club Femenino**. Su impulsora y presidenta fue la escritora María de Maeztu. Fue la primera asociación feminista del país y se inauguró en 1926. Querían promover un movimiento de fraternidad femenina en que las mujeres colaboren y se auxilien así como asistir a las muchachas que en cualquier campo de la actividad estén luchando por abrirse camino y tienen que combatir los obstáculos con los que siempre se tropiezan al empezar a trabajar. Sus primeras reuniones fundacionales, fueron realizadas en el salón de actos de la Residencia de Señoritas en la calle Miguel Ángel, 8, de Madrid, más tarde se traslada a la Casa de las Siete Chimeneas, en Infantas, 31. Su junta directiva estaba formada por las mujeres más influyentes y liberales del panorama sociocultural de la época: Isabel Oyarzábal, Zenobia Camprubí, María de la O Lejárraga o Carmen Baroja, entre otras. Entre sus socias se encontraban Concha Méndez, Ernestina de Champourcín y Rosa Chacel.

El primer acto público del Lyceum, fue la inauguración de la exposición de la obra de María y Elena Sorolla, hijas del pintor. Con ello, las mujeres del club femenino revelaban uno de sus objetivos que era propiciar un espacio destinado a ser un ámbito en el que se reunían todas aquellas mujeres que poseían o aspiraban a desarrollar un talento artístico e intelectual.

Pero la aparición del Lyceum Club fue polémica. Recibieron críticas de los sectores más conservadores. Sus socias fueron calificadas de criminales, ateas, excéntricas y desequilibradas. A pesar de estos ataques, las socias del Lyceum Club resistieron.

En la sección Social se discutían cuestiones relevantes sobre los derechos de la mujer. En 1927, después de realizar distintas labores de estudio a partir de los códigos Civil y Penal y de la mano de abogadas en ejercicio, el Lyceum remitió al gobierno aquellas reivindicaciones que las socias consideraban "el minimum de los derechos humanos".

En poco tiempo el club se convirtió en una de las plataformas culturales más importantes y activas de Madrid y fue fundamental para el crecimiento personal, social e intelectual de las mujeres de su tiempo. Por desgracia, en 1939 el Lyceum Club fue clausurado de manera fulminante. Sus instalaciones fueron ocupadas por la Falange, para que la Sección Femenina lo convirtiera en el Club Medina. La mayor parte de la documentación del centro fue destruida, pero gracias a los escritos y la documentación que algunas de sus socias resguardaron se ha podido saber algún detalle de su existencia y funcionamiento.

Fuente: *Las sinsombrero* de Tania Balló, Ed. Espasa, 3º edición 2016.

Fue autora de cinco libros de poesía:

- *Las piedras de Horeb* (Sucesores de Hernando. Madrid, 1923). Su primer libro de poesía en edición limitada de quinientos ejemplares, con ilustraciones de su marido y portada de su cuñado, Victorio Macho.
- *Huerto cerrado* (Caro Raggio, Madrid, 1928). Su libro preferido, que revela las lecturas de Berceo, Manrique, San Juan de la Cruz, Fray Luis y Gustavo Adolfo Bécquer.
- *Esencias* (Caro Raggio, Madrid, 1930). Con poemas en verso y prosa. Escrito ya después de conocer a Machado.
- *Holocausto* (Artegrafía, Madrid, 1943). Dedicado a su hijo muerto en juventud. Prologado por Manuel Machado.
- *Espacio*, escrito en 1949.



Posteriormente aparecieron tres obras completas o recopilaciones:

- *Obra poética* (Siler, Madrid, 1958). Antología que incluye *Espacio*.
- *Pilar de Valderrama (Guiomar), De mar a mar* (Ed. Torremozas, Madrid, 1984). Antología póstuma con algunas poesías inéditas, con prólogo de Carlos Murciano, que ya en el título explicita su relación con Antonio Machado.
- *Guiomar: antología poética de Pilar de Valderrama* (Editorial: Aldebarán, 2018).

También fue autora de tres obras teatrales:

- *El tercer mundo (Teatro de mujeres. Tres autoras españolas)*, prólogo de Cristóbal de Castro, M. Aguilar editor, Madrid, 1934). Escrita antes de julio de 1930 según testimonia Antonio Machado en una de sus cartas de esa fecha.
- *La vida que no se vive* No publicada, también previa a julio de 1930 según la misma carta de Antonio Machado.⁷ Fue leída en el Ateneo madrileño en 1970.
- *Sueño de las tres princesas*, también inédita, estrenada en 1929 en su teatro doméstico "*Fantasio*".

Así como de un texto autobiográfico publicado después de su muerte, *Sí, soy Guiomar. Memorias de mi vida* (1981), con prólogo de Jorge Guillén, en el que se incluían más de una treintena de cartas del extenso epistolario que Antonio Machado le había dirigido, y que desvelaba públicamente su secreta relación con el poeta consagrado.

Antonio Machado vive a sus 53 años en Segovia una segunda juventud que resucita su frágil corazón tras la pérdida de su joven esposa Leonor Izquierdo Cuevas en Soria. Una relación platónica que se mantendrá hasta 1936 cuando estalla la trágica Guerra Civil.



El restaurante del hotel, hacia 1925.
Archivo Municipal de Segovia.

Según relató **Pilar Valderrama** en su libro *Sí, soy Guiomar*, en marzo de 1928, teniendo ella 39 años, su esposo le había confesado su infidelidad con una joven¹⁷ que se acababa de suicidar:

A primeiros del mes de marzo, cuando yo salía un atardecer del 'Lyceum Club Femenino'¹⁸ de la calle de las Infantas, el chófer de mi madre que había venido a recogerme con el coche, se acercó y me dijo:

- El señor ha pasado por aquí y me ha dicho que le espere la señora.

Así lo hice sin explicarme el porqué. A poco llegó Rafael demudado y tembloroso. Subió al auto y sin más preámbulo me declaró entrecortadamente que una muchacha con la que mantenía relaciones

amorosas desde hacía varios años, había puesto fin a su vida arrojándose por un balcón de su casa cerca de allí, en la calle de Alcalá¹⁹.

Pilar conocía de sobra el carácter donjuanesco de su marido:

Conocía el carácter frívolo -en el terreno sentimental- de mi marido y me habría sido fácil perdonarle una aventura superficial -como en alguna otra ocasión ya me había sucedido-, pero esto era más grave y desalentador para mí. El que hubiera entre él y otra mujer una ligazón de tanto tiempo, tan profunda como para que llegara a desembocar en un drama, no podía imaginarlo.

El golpe fue de los que dan en pleno corazón, partiéndolo, triturándole, dejándole sangrante en tan amargo despertar. Comprendí el porqué de su desvío hacia mí y sentí sentí como si mi vida quedase truncada sin meta ni destino.

No supe qué hacer ni qué decisión tomar. Mi primer impulso fue huir, marchar de casa; no podía soportar la presencia de mi marido, en quien el dramático suceso también había causado huella. Se debatía solo, no tenía confidente alguno y buscaba un consuelo que yo no le podía dar. La situación era tensa y dolorosa para ambos. Al fin, pretextando ante mi madre -que nada sabía y a quien inquietaba notar algo extraño en mí- encontrarme mal de los nervios marché a Segovia, ciudad que sabía tranquila, en busca de sosiego para mi espíritu.

Cuando llegué estaba lloviendo y era desapacible el tiempo.

¹⁷ Al parecer el suceso tuvo lugar el 17 de marzo de 1928 y la muchacha era Felisa Ernestina Castro Pérez, de 25 años de edad. *Cartas a Pilar*, pp. 48-49.

¹⁸ Entre las actividades culturales que tenían lugar todos los sábados en el Lyceum, en las que Pilar solía participar, aquella tarde del 17 de marzo Ramón Gómez de la Serna dio una conferencia sobre Goya titulada "Luz de los siglos".

¹⁹ Pilar de Valderrama, *Sí, soy Guiomar. Memorias de mi vida*, Barcelona, 1981, p. 42.

El hotel donde me alojé, viejo y destartado, no ofrecía comodidad alguna y aunque me atendieron solícitamente hacía allí tanto frío, o al menos a mí me lo pareció, que temiendo enfermar, pensando en los niños, regresé a casa, donde para alivio mío, supe que Rafael había ido a acompañar a su madre a tomar unas aguas termales a Clermont-Ferrand, al sur de Francia, donde solía ir todos los años. Intenté serenarme y rehacer mi vida, pero el desequilibrio nervioso cada vez más agudizado no me lo permitía. El sueño huyó y el apetito también; me invadía el desánimo y las fuerzas me faltaban para llevar una casa como la mía.

Al paso de los días mi estado de salud no mejoraba; el médico me aconsejó un alejamiento total de todo cuando me rodeaba. Mi marido, regresado de Francia, volvió a sus ocupaciones y salidas, pero el recuerdo del drama se interponía continuamente entre los dos. Pensé de nuevo en Segovia, ciudad que en los breves días que pasé en ella me pareció llena de encanto y propicia a cobijar mi abatido ánimo.

Me hospedé en el mismo hotel que la vez anterior –no había otro mejor–, ahora más acogedor con el buen tiempo.²⁰

A primeros de junio de 1928 **Pilar Valderrama** envía una tarjeta, a través de un botones, de presentación para Machado, facilitada por la hermana del actor Ricardo Calvo, María, muy amiga suya y profesora particular de sus hijos.

María Calvo, que como dije antes daba clases a mis hijos –quienes naturalmente no se habían enterado de nada–, me dio una tarjeta de presentación para Antonio machado, diciéndole iba yo delicada y agradeciéndole me atendiera en lo que pudiese.

A los pocos días, entre mis papeles, descubrí la tarjeta que había olvidado totalmente. Tan ajena estaba con mis preocupaciones, que pese a mi admiración por el poeta, no podía pensar en otra cosa que no fuese mi drama. Me sentía inclinada al aislamiento y tuve que vencer este desánimo que me atenazaba, para que la recomendación que me diera nuestra amiga llegara a su destino.

Con el botones del hotel se la envié [la tarjeta] a la calle de los Desamparados, 11; ese mismo día, ya de noche, poco antes de bajar al comedor para la cena, me avisaron que estaba en la sala de recibo don Antonio Machado.

No puedo expresar la emoción que tuve al encontrarme con él y estrechar su mano. Era el poeta tan admirado el que estaba ante mí; con su desaliño, sí, pero con un rostro bondadosísimo, una frente ancha y luminosa, una cabeza, en fin, admirable sobre un cuerpo alto, desgarbado y poco atractivo.

Al verme, no supe qué pasó por él, pero advertí que se quedó como embelesado, pues no cesaba de mirarme y apenas habló para decirme cuánto sentía estar tan ocupado con los exámenes, que no podía acompañarme ni atenderme como sería su deseo. Añadió que dos días después terminaba su actuación en el tribunal y

²⁰ Pilar de Valderrama, *Sí, soy Guiomar. Memorias de mi vida*, Barcelona, 1981, pp. 42-43.

*tenía que irse ineludiblemente a Madrid, lo que lamentaba, pues le agradaría verme y serme útil.*²¹.

Por lo tanto, Antonio Machado y Pilar de Valderrama, 'Guiomar', se conocieron en Segovia, en el vestíbulo del **Gran Hotel Comercio Europa**, situado en los números 5, 7 y 9 de la calle Melitón Martín (hoy Herrería). Fue el **2 de junio de 1928**.

Ella lo invita a cenar en el hotel a la noche siguiente y el poeta acepta sin dudarlo. Tras la cena, la pareja decide dar un paseo. Hace una noche clara y tibia, muy propia del mes de junio. Machado y Valderrama cruzan la Plaza Mayor y descienden hasta el Alcázar.

Yo le invité a cenar la noche siguiente y aceptó.

Y allí, en el comedor destartado del hotel donde cenaban unos pocos huéspedes, estuve con Antonio Machado que apenas comió y que seguía mirándome mucho y hablando poco.

Después de la cena, como hacía una magnífica noche de fines de junio estrellada y tibia, no recuerdo si él o yo, propusimos un paseo hasta el Alcázar.

*Durante éste le confié que atravesaba en mi vida por momentos amargos, quedando impresionado y preocupado, aunque no le expliqué exactamente los motivos de encontrarme así*²².

En los salones del Comercio Europeo surgió el flechazo de un amor platónico, y el hotel segoviano pasó a formar parte de la pequeña historia de la literatura española. El establecimiento permaneció abierto hasta mediada la década de 1970.

Cansinos Asséns la describe con escasa simpatía: *«Una mujer morena, de tipo semítico, con grandes ojos pasionales y toda ella con un exceso de ardor que se desfoga en el arte»*. La incluye en el grupo de *«esas grandes señoras que hacen literatura por puro placer, al margen de todo profesionalismo»*. Más cariñoso le muestra Jorge Guillén: *«Esta criatura, muy sensible, gozará y sufrirá intensamente durante su larga existencia»*.

Esta extraña relación entre Pilar y Machado fue mantenida en secreto hasta 1950. En ese año, once tras la muerte de Machado, un libro de Concha Espina vino a descubrir la poética del idilio, protegiendo la identidad de Guiomar. Esta quedó en suspenso hasta 1981, con la publicación de las memorias póstumas de Pilar de Valderrama, acompañadas de las 36 únicas cartas que ella conservaba de las más de 240 que le escribió Machado, y algunos de los versos dedicados a *Guiomar*. Ella –por pudor– destruyó las restantes y las publica con mutilaciones. Llega a tratarlas con productos químicos, para borrar algunos párrafos que el tiempo ha hecho reaparecer.

²¹ Pilar de Valderrama, *Sí, soy Guiomar. Memorias de mi vida*, Barcelona, 1981, p. 43.

²² Pilar de Valderrama, *Sí, soy Guiomar. Memorias de mi vida*, Barcelona, 1981, pp. 43-44.

Hay que partir del hecho de que el poeta se siente prematuramente envejecido: «*Cuando murió su amada, / pensó en hacerse viejo...*». El tiempo va apaciguando los dolores pero él no cree que pueda ya enamorarse de nuevo. La aparición de la joven poetisa rompe su idea; para expresar su asombro, recurre al verso inicial de la «Divina Comedia»: «*Nel mezzo del camin pasóme el pecho / la flecha de un amor intempestivo...*». Está viviendo ahora el poeta lo mismo que él cantó del «*olmo viejo, hendido por el rayo / y en su mitad podrido*» al que, en primavera, «*algunas hojas verdes le han salido*». Se siente sorprendido pero feliz: «*Porque, en amor, locura es lo sensato*».

Ella vive en Madrid, con su marido; Antonio, en Segovia: se escriben cartas de amor. A primeros de noviembre de 1930, una deprimida Pilar de Valderrama, quizás influenciada por sus vivencias en la cercana noche de ánimas y día de difuntos, sentidos y vividos entonces, escribe su cotidiana carta a Antonio Machado. Él la recibe el lunes 10 de noviembre de 1930 y se emociona hasta el llanto al leer los versos que contiene. Los comenta con estas palabras²³:

Lunes. Noche. Segovia. Llego a Segovia, vida mía, con la esperanza, la seguridad de una carta tuya. Me dicen que está aquí desde ayer. En ella encuentro tus versos maravillosos, que me han hecho llorar y que guardo sobre mi corazón. La última estrofa, sobre todo, sólo se escribe con el alma cuando se es grande poeta, como tú, diosa mía lo eres. Si no está anticuado... Es verdad, Leopardi, Heine, y nuestros florentinos son anticuallas; pero con ellos vas en buena compañía— ¡Gracias, diosa de mi alma! Pero ¡cuidado! Que eso a que la poesía alude, no puede ser. No. Por ese camino iré yo antes que tú. Así debe ser, diosa mía. ¿No eres tú la gloria y la luz de este mundo? ¿Qué sería de él sin ti? Las diosas son inmortales, en todos sentidos. ¿Sabes?...²⁴

El fin de semana, él va a la capital. Pasean juntos, ese verano, por los jardines de la Moncloa (cerca de la actual residencia del Presidente del Gobierno): lo bautizan como «*El jardín de la Fuente*» y «*el banco de los enamorados*», donde se sientan. En el otoño, se refugian del frío en un café de Cuatro Caminos, el Franco-Español: «*nuestro rincón*» o el «*rincón conventual*». Acuerdan mantener a hora fija una cita imaginaria llamando a ese momento de mutua comunión espiritual: todas las noches, entre 11 y 12, se encuentran, con la imaginación, en su «*tercer mundo*» (título, por cierto, de una obra teatral de Pilar de Valderrama: *Un tercer mundo*, 1934) al que alude Machado repetidamente en sus cartas, y que da título a una obra teatral de Pilar (detalle que hasta que Pilar explica en sus memorias dio pie a que muchos, interpretándolas como citas reales, dudaran del carácter platónico que siempre tuvo su relación, y que de algún

²³ Vicente Pérez Díaz, *Dos secretos de Antonio machado y Pilar de Valderrama: La oscura Canción VIII y el nombre de Guiomar* en *Magazine Modernista. Revista digital para los curiosos del Modernismo*, <http://magazinmodernista.com/2011/05/09/dos-secretos-de-antonio-machado-y-pilar-de-valderrama-la-oscura-cancion-viii-y-el-nombre-de-guiomar>.

²⁴ Giancarlo Depretis, *Antonio Machado. Cartas a Pilar*. Ed. Anaya. Madrid, 1994, p. 220.

modo corroboran las quejas de forzada castidad que Machado hacía en sus cartas a Pilar). Su relación se completa con un correo secreto, a razón de una o dos cartas por semana. En todas sus cartas Machado se presenta como «*tu poeta*» y la invoca a ella como su «*diosa*», cartas que terminan con una ristra de piropos: «*¡Adiós, preciosa, encanto, milagro, maravilla, reina, diosa de mis entrañas, adiós! (...) Escribe a tu loco. Tuyo, tuyísimo, archituyo...*».

Alguna noche, en Madrid, Antonio va al teatro solamente por verla, de lejos. Y sufre de celos: «*Mi corazón tiene cada día más amor. Y, aunque sea absurdo, más celos*».

Sueña él con los mil detalles de la vida cotidiana, en pareja. Por ejemplo, acompañarla, cuando ella está acatarrada: «*Quieta, arropadita en tu cama, porque allí está –a tu cabecera– tu poeta, dándote el calor de su corazón (...) Te aconsejo mucho abrigo y, para sudar un poco, tomar un ponche con una copita de coñac. Es mano de santo*».

No es este el Machado trascendental, filosófico, sino un hombre maduro que se ha enamorado de una mujer más joven y que sueña con ella. Hasta el recuerdo de su mujer se ha ido borrando: «*El secreto es, sencillamente, que yo no he tenido más amor que éste. Ya hace tiempo que lo he visto claro. Mis otros amores sólo han sido sueños, a través de los cuales vislumbraba yo la mujer real, la diosa. Cuando ésta llegó, todo lo demás se ha borrado. Solamente el recuerdo de mi mujer queda en mí, porque la muerte y la piedad lo han consagrado*». ¿Hasta dónde llega este amor? Parece claro que es ella, por sus criterios religiosos, la que impide su consumación. Suele él quejarse de unas barreras que no entiende... pero acepta. Todo parece quedar en un «amor cortés», como el de los trovadores. Aunque algunos detalles apuntan a algo más. Una vez, ella va a Hendaya, para reponerse. Hasta allí acude Antonio. Contemplan el río Bidasoa y, al fondo, Fuenterrabía; pasean por la playa y el cuerpo parece reclamar sus derechos: «*¡Y, en la tersa arena,/cerca de la mar, /tu carne rosa y morena, /súbitamente, Guiomar!*».

Antonio, como cualquier novio que se precie, le ha traído un regalo, unos zarcillos de oro, que acaban de un pendiente de nácar: «*En el nácar frío/de tu zarcillo en mi boca,/ Guiomar, y en el calofrío/de una amanecida loca*». ¿Qué llegó a pasar en esa «amanecida loca»? Nunca lo sabremos.

El amor insatisfecho se sigue refugiando en los sueños. Una vez, sueña él que les casa en Segovia, en el monasterio del Parral, al son de La Marsellesa, un fraile que resulta ser don Miguel de Unamuno. Otra vez, algo semejante tiene un final feliz:

Soñé, sencillamente, que me casaba contigo (...) Mi estado de espíritu era, en esta ocasión, de una alegría rebotante, todo lo contrario de lo que fue, en mis nupcias auténticas. La ceremonia fue entonces, para mí, un verdadero martirio. Y, ahora, salía yo contigo, del brazo, lleno de alegría y de orgullo. Se diría que, en el sueño, tomaba yo el desquite de nuestro secreto amor, pregonándolo a los cuatro vientos... El resto del sueño, no te lo puedo contar. Es demasiado feliz, aun para contarlo.

En 1935, Pilar, puso como pretexto la inseguridad de las calles en Madrid para cancelar sus secretas citas semanales en el café de Cuatro Caminos, y a partir de entonces solo se comunicaron por carta; relación epistolar que se cerró definitivamente en marzo de 1936, cuando el marido de Pilar –que o disponía de una información privilegiada– creyó prudente exiliarse con toda su familia a Estoril, desde donde la censura de fronteras entonces existente les impidió continuar su secreta correspondencia (siempre según Pilar Valderrama). Machado se va a la Valencia republicana.

Tras el golpe militar del 18 de julio de 1936, regresó a España, a una casa que la madre de su marido tenía en Palencia y a la finca *El Carrascal*, junto a Paredes de Nava, donde había corrido a recuperar (según sus propias palabras) las propiedades que como terrateniente le había devuelto la ocupación de la zona por las tropas franquistas.

Según algunos biógrafos, fue la finca de *El Carrascal* la inspiradora del nombre *Guiomar*, por encontrarse en el antiguo señorío del poeta Jorge Manrique (por el que ambos sentían veneración), quien le dedicó algunos versos a su amada esposa Guiomar de Castañeda. Según el relato de Pilar fue en dicha finca donde le llegó la noticia de la muerte del poeta, meses después de sucedida.

Tríptico castellano

*Yo pienso que hace tiempo, mucho tiempo
este mismo paisaje contempló
el gran Jorge Manrique,
en una tarde tibia, como esta
que ahora contemplo yo.
Jinete en su caballo
el caballero por aquí pasó...
Y, acaso, como ésta, aquella tarde
resonara en los aires la canción:
"Reina y madre...!"
¡De antaño aún queda savia
sobre los campos de Castilla en flor!²⁵*

En sus memorias Pilar niega esta vinculación y cuando hace un repaso de los distintos investigadores cuyo trabajo *«persigue el origen de su significado, esperando descubrir una raíz literaria o circunstancial que lo justifique»*, nos dice claramente:

No hubo sin embargo ninguna intención por parte de Machado de tipo literario ni de «circunstancias» al escogerlo. Sólo trató de hallar un nombre que tuviera las mismas sílabas que el mío y sonara igual para poder usarlo en sus versos, como ya dije. Es cierto que buscó uno eufónico y bello y no descarto que al hacerlo, se acordara de doña Guiomar, la mujer de Jorge Manrique al que los dos

²⁵ Pilar de Valderrama, *Holocausto*, Artegrafía, Madrid, 1943, pp. 65-66.

admirábamos tanto. Pero nada dijo, empezando a dedicar los versos a Guiomar como la cosa más natural y yo así lo acepté²⁶.

Machado continúa escribiendo versos a Guiomar. Entre ellos, sobresale el soneto incluido en sus *poesías de guerra*, escrito en Valencia y, en opinión de muchos, última de sus secretas cartas a Pilar, a quién Machado suponía aún refugiada en Estoril.

*De mar a mar, entre los dos la guerra
más honda que la mar. En mi parterre,
miro a la mar que el horizonte cierra.
Tú asomada, Guiomar, a un finisterre,*

*miras hacia otra mar, la mar de España
que Camoens cantara, tenebrosa.
Acaso a ti mi ausencia te acompaña.
A mí me duele tu recuerdo, diosa.*

*La guerra dio al amor el tajo fuerte.
Y es la total angustia de la muerte,
con la sombra infecunda de la llama*

*y la soñada miel de amor tardío,
y la flor imposible de la rama
que ha sentido del hacha el corte frío.*

En sus *Canciones a Guiomar*, insiste en la trama que enlaza la realidad con el ensueño:

*Todo amor es fantasía:
él inventa el año, el día,
la hora y su melodía;
inventa el amante, y, más,
la amada. No prueba nada
contra el amor, que la amada
no haya existido jamás.*

Algunos han utilizado estos versos para concluir que Guiomar fue un sueño poético: las cartas conservadas indican otra cosa. Otros la han enjuiciado con dureza: quizá no amó de verdad a Machado, quiso aprovecharse de su fama... En todo caso, él sí sintió renacer, con ella, sus viejas ilusiones. Cuando Antonio Machado muere, en Collioure, su hermano José encuentra, en su chaqueta, un papelillo arrugado. En él ha escrito la cita del Hamlet («*To be or not to be*») y el último verso que ha escrito, con sus más dulces recuerdos sevillanos: «*Estos días azules y este sol de la infancia...*» Pero también guardaba allí una variante de una de sus *Canciones a Guiomar*:

²⁶ Pilar de Valderrama, *Sí, soy Guiomar. Memorias de mi vida*. Plaza Janés, Barcelona, 1981, p. 88.

Y te daré mi canción:
 «Se canta lo que pierde»,
 con un papagayo verde
 que la diga en tu balcón:
 se canta lo que se pierde».

VI

Y te enviaré mi canción:
 «Se canta lo que pierde»,
 con un papagayo verde
 que la diga en tu balcón.

Es difícil imaginar mejor definición de la poesía: «Se canta lo que pierde».

----- Texto 1

Poemas de Pilar de Valderrama

Testamento de un amor imposible

Si yo me muero antes que tú, irás algún día
 a esperarme en secreto allí, en nuestro rincón.
 Me verás a tu lado como me ves ahora
 y me leerás tus versos con temblorosa voz.

Si yo me muero antes, volverás una tarde
 a buscarme en la fronda de aquel viejo jardín.
 Te sentarás de nuevo sobre el banco de piedra
 junto a la fuente aquella que te hablará de mí.

Si yo me muero antes, recogerás mis versos
 y formarás con ellos un breviario de amor
 que será tu breviario, como si en él tuvieras
 el signo de la vida y de la religión.

Si yo me muero antes, como en las noches nuestras
 en nuestro Tercer Mundo yo te iré a visitar.
 me sentirás lo mismo que si estuviera viva,
 ¡que para ti, esas noches, he de resucitar!

Si yo me muero antes, llegarás a mi tumba
 a llorar y a llevarme una muda oración.
 y una rosa sangrienta cortarás de su rama
 que subirá a buscarte desde mi corazón.

... Y al fin, irás un día a tenderte en el suelo.
 ¿Cerca o lejos? ¡Qué importa! Por la vida pasó
 este amor sin mancharse, y al reencontrarnos luego,
 con mi mano en tu mano, te llevaré hasta Dios.

Aquella soy que un doloroso azar

*Aquella soy que un doloroso azar
destinó para ser tu amor postrero.
La Musa de tu nuevo cancionero:
en sueños «¡siempre tú, Guiomar, Guiomar!».*

*Sin pretenderlo me llegaste a amar
con esa fuerza de un amor primero,
pero más del encanto prisionero
conseguiste ese amor idealizar.*

*Tú anhelaste quedar para la historia
sólo como «poeta de una diosa»
que fue a un tiempo tu gozo y tu tormento.*

*Pero firme, en la cumbre de la gloria
tu nombre está, como la roca airosa
que no hunde el mar ni la derriba el viento.*

Soneto contra el soneto

*Componer un soneto, ¿no es acaso
como ponerle brida al sentimiento?
Pretender conservar, ¡falaz intento!,
de la mar las espumas en un vaso.*

*Es Amor que camina pasa a paso
sin inquietud, sin ansia ni lamento.
Es imitar el ímpetu del viento
con abanicos de marfil y raso.*

*El soneto –ese mundo de artificio–
es vestir a la Musa de cilicio,
es argolla que ahoga la canción,*

*es convertir el arte en simple oficio,
es no dejarle al vuelo algún resquicio,
es ponerle candado al corazón.*

A la muerte de Antonio Machado

*"Cuando sienta acercárseme la muerte
yo te pido que acudas a mi lado.
Porque eres la mujer que más he amado
quisiera entonces junto a mí tenerte.*

*Menor será mi duelo de perderte
fiando mi agonía a tu cuidado".
Esto dijiste un día... y te has marchado
sin poder ese ruego concederte.*

*Y no tuviste, cuando así morías,
ni mi mano piadosa y mi oración
en esa hora suprema que no engaña,*

*lejos de lo que tú tanto querías...
Pero allí estaban en tu corazón,
tu Amor, tu Duero, tu Castilla. ¡España!*

Evocación

*Aquel café de barrio, destartelado y frío,
testigo silencioso de nuestras confidencias,
extremo de rigores, conjunto de inclemencias,
que sólo caldeaban tu corazón y el mío.*

*Viejo café de barrio, a donde yo acudía,
donde tú me esperabas con el alma impaciente,
y cada vez, al verme. coronaba tu frente
con un halo de luz la fugaz alegría.*

*Con nostálgico afán en vano te he buscado
queriendo en tus vestigios revivir un pasado
que inexorablemente para mí se han perdido.*

*Nadie de ti sabía, todo estaba cambiado:
tus muros, tu recinto, la sombra de Machado
como un guión de niebla han desaparecido.*

El corazón se ha dormido

El corazón se ha dormido.
 Silencio, no le despiertes,
 que así, durmiendo, durmiendo
 ni pena ni olvido siente.
 Que no oiga el ruido del llanto.
 No escuche los pasos leves
 de la soledad del alma
 cuando, sin llamarla, viene...
 Ni las palabras heladas,
 ni los mutismos que hieren,
 ni la canción del amor
 que veloz pasa y se pierde...
 De tanto ver los desengaños
 Cansados los ojos tiene,
 por eso los ha cerrado.
 Silencio..., no le despiertes...
 Pilar de Valderrama

¿Mi corazón se ha dormido?

¿Mi corazón se ha dormido?
 Colmenares de mis sueños,
 ¿ya no labráis? ¿Está seca
 la noria del pensamiento,
 los cangilones vacíos,
 girando, de sombra llenos?
 No; mi corazón no duerme.
 Está despierto, despierto.
 Ni duerme ni sueña; mira,
 los claros ojos abiertos,
 señas lejanas y escucha
 a orillas del gran silencio.
 Antonio Machado

De mar a mar, entre los dos la guerra

De mar a mar, entre los dos la guerra
 más honda que la mar. En mi parterre,
 miro a la mar que el horizonte cierra.
 Tú asomada, Guiomar, a un finisterre,
 miras hacia otra mar, la mar de España
 que Camoens cantara, tenebrosa.
 Acaso a ti mi ausencia te acompaña.
 A mí me duele tu recuerdo, diosa.
 La guerra dio al amor el tajo fuerte.
 Y es la total angustia de la muerte,
 con la sombra infecunda de la llama
 y la soñada miel de amor tardío,
 y la flor imposible de la rama
 que ha sentido del hacha el corte frío.
 Antonio Machado

Glosa

Me acompañó tu ausencia día a día
 en todas mis angustias interiores;
 en medio de amarguras y dolores
 llenó de tu nostalgia el alma mía.
 Al irte para siempre, no sabía
 tu corazón los arduos sinsabores
 que me acechaban, como negras flores
 de muerte, olvido y soledad sombría.
 En aquel "tu dolor" de mi recuerdo
 estaba yo; tú estabas en la "ausencia"
 en que de "mar a mar" nos obligaron.
 En laberintos de un ayer me pierdo;
 y veo en esta luz de tu presencia
 que ni guerra ni mar nos separaron.
 Pilar de Valderrama

Canciones a Guiomar**I**

No sabía
 si era un limón amarillo
 lo que tu mano tenía,
 o el hilo de un claro día,
 Guiomar, en dorado ovillo.
 Tu boca me sonreía.
 Yo pregunté: ¿Qué me ofreces?
 ¿Tiempo en fruto, que tu mano
 eligió entre madureces
 de tu huerta?
 ¿Tiempo vano
 de una bella tarde yerta?
 ¿Dorada esencia encantada?
 ¿Copla en el agua dormida?
 ¿De monte en monte encendida,
 la alborada
 verdadera?
 ¿Rompe en sus turbios espejos
 amor la devanadera
 de sus crepúsculos viejos?

II

En un jardín te he soñado,
 alto, Guiomar sobre el río,
 jardín de un tiempo cerrado
 con verjas de hierro frío.

Un ave insólita canta
 en el almez, dulcemente,
 junto al agua viva y santa,
 toda sed y toda fuente.

En ese jardín, Guiomar,
 el mutuo jardín que inventan
 dos corazones al par,
 se funden y complementan
 nuestras horas. Los racimos
 de un sueño –juntos estamos–
 en limpia copa exprimimos,
 y el doble cuento olvidamos.

(Uno: Mujer y varón,
 aunque gacela y león,
 llegan juntos a beber.
 El otro: No puede ser
 amor de tanta fortuna:
 dos soledades en una,
 ni aun de varón y mujer.)

Por ti la mar ensaya olas y espumas,
 y el iris, sobre el monte, otros colores,
 y el faisán de la aurora canto y plumas,
 y el búho de Minerva ojos mayores.
 Por ti, ¡oh Guiomar!...

III

Tu poeta
 piensa en ti. La lejanía
 es de limón y violeta,
 verde el campo todavía
 Conmigo vienes Guiomar;
 nos sorbe la serranía.
 De encinar en encinar
 se va fatigando el día.
 El tren devora y devora
 día y riel. La retama
 pasa en sombra; se desdora
 el oro del Guadarrama.
 Porque una diosa y su amante
 huyen juntos, jadente,
 los sigue la luna llena.
 El tren se esconde y resuena
 dentro de un monte gigante.
 Campos yermos, cielo alto.
 Tras los montes de granito
 y otros monte de basalto,
 ya es la mar y el infinito.
 Juntos vamos; libres somos.

*Aunque el Dios, como en el cuento
fiero rey, cabalgue a lomos
del mejor corcel del viento,
aunque nos jure violento,
su venganza,
aunque ensille el pensamiento,
libre amor, nadie lo alcanza.*

*

*Hoy te escribo en mi celda de viajero,
a la hora de una cita imaginaria.
Rompe el iris al aire el aguacero,
y al monte su tristeza planetaria.
Sol y campanas en la vieja torre.*

*¡Oh tarde viva y quieta
que opuso al "panta rhei" su "nada
corre",
tarde niña que amaba a su poeta!
¡Y día adolescente
—ojos claros y músculos morenos—,
cuando pensaste a amor, junto a la fuente,
besar tus labios y apresar tus senos!
Todo a esta luz de abril se transparenta;
todo en el hoy de ayer, el Todavía
que en sus maduras horas
el tiempo canta y cuenta,
se funde en una sola melodía,
que es un coro de tardes y de auroras.
A ti, Guiomar, esta nostalgia mía.*

----- Texto 3

Otras canciones a Guiomar

A la manera de Abel Martín y de Juan de Mairena

I

*¡Sólo tu figura,
como una centella blanca,
en mi noche oscura!*

*

*¡Y en la tersa arena,
cerca de la mar,
tu carne rosa y morena,
súbitamente, Guiomar!*

*

*En el gris del muro,
cárcel y aposento,
y en un paisaje futuro
con sólo tu voz y el viento;*

*

*en el nácar frío
de tu zarcillo en mi boca,
Guiomar, y en el calofrío
de una amanecida loca;*

*

*asomada al malecón
que bate la mar de un sueño,
y bajo el arco del ceño
de mi vigilia a traición,
¡siempre tú!*

*Guiomar, Guiomar,
mírame en ti castigado:
reo de haberte creado,
ya no te puedo olvidar*

II

*Todo amor es fantasía;
él inventa el año, el día,
la hora y su melodía;
inventa el amante y, más,
la amada. No prueba nada,
contra el amor, que la amada
no haya existido jamás.*

III

*Escribiré en tu abanico:
te quiero para olvidarte,*

para quererte te olvido.

IV

Te abanicarás
con un madrigal que diga:
en amor el olvido pone la sal

V

Te pintaré solitaria
en la urna imaginaria
de un daguerrotipo viejo
o en el fondo de un espejo,
viva y quieta,
olvidando a tu poeta

VI

Y te enviaré mi canción:
"Se canta lo que se pierde",
con un papagayo verde
que la diga en tu balcón

VII

Que apenas si de amor el ascua humea
sabe el poeta que la voz engola
y, barato cantor, se pavonea
con su pesar o enluta su viola;
y que si amor da su destello, sola

la pura estrofa suena,
fuente de monte, anónima y serena.
Bajo el azul olvido, nada canta,
ni tu nombre ni el mío, el agua santa.
Sombra no tiene de su turbia escoria
limpio metal; el verso del poeta
lleva el ansia de amor que lo engendrara
como lleva el diamante sin memoria
—frío diamante— el fuego del planeta
trocado en luz, en una joya clara...

VIII

Abre el rosal de la carroña horrible
su olvido en flor, y extraña mariposa,
jalde y carmín, de vuelo imprevisible,
salir se ve del fondo de una fosa.
Con el terror de víbora encelada,
junto al lagarto frío
con el absorto sapo en la azulada
libélula que vuela sobre el río,
con los montes de plomo y de ceniza,
sobre los rubios agros
que el sol de mayo hechiza.
se ha abierto un abanico de milagros
—el ángel del poema lo ha querido—
en la mano creadora del olvido...

----- Texto 4

Mairena lee y comenta versos de su maestro

Sé que habrás de llorarme cuando muera
para olvidarme y, luego,
poderme recordar, limpios los ojos
que miran en el tiempo.
Más allá de tus lágrimas y de
tu olvido, en tu recuerdo,
me siento ir por una senda clara,
por un "Adiós, Guiomar" enjuto y serio.

Punto 5 – Las tertulias - La Unión

«Su obra me tiene compañía y le llevo conmigo a estos viejos cafés de Segovia, donde logro un poco de aislamiento para la lectura y el trabajo»²⁷.

(Antonio Machado, en carta a Miguel de Unamuno, Segovia, 1922)

Machado, como era costumbre en el mundo literario y artístico de la época, era aficionado a las tertulias. Allí conoció a los que serían sus amigos segovianos entre los que había pintores, músicos, escritores, médicos, ceramistas... Los ambientes donde se realizaban estas tertulias estaban ubicados mayoritariamente en torno a la Plaza Mayor.

En la primera mitad del siglo XX, la vida social de los españoles varones estaba muy asociada a los casinos. Podemos imaginar el bullicio de las partidas de cartas o dominó, las conversaciones ruidosas –preferentemente sobre toros, sucesos macabros y política – a través del poema sobre un *«hombre del casino provinciano»*:

Del pasado efímero

*Este hombre del casino provinciano
que vio a Carancha recibir un día,
tiene mustia la tez, el pelo cano,
ojos velados por melancolía;
bajo el bigote gris, labios de hastío,
y una triste expresión, que no es tristeza,
sino algo más y menos: el vacío
del mundo en la oquedad de su cabeza.*

*Aún luce de corinto terciopelo
chaqueta y pantalón abotinado,
y un cordobés color de caramelo,
pulido y torneado.
Tres veces heredó; tres ha perdido
al monte su caudal; dos ha enviudado.*

*Sólo se anima ante el azar prohibido,
sobre el verde tapete reclinado,
o al evocar la tarde de un torero,
la suerte de un tahúr, o si alguien cuenta
la hazaña de un gallardo bandolero,
o la proeza de un matón, sangrienta.*

²⁷ Antonio Machado, *Prosas Completas*, Espasa Calpe, Madrid, 1989, p. 1630.

*Bosteza de política banales
dicterios al gobierno reaccionario,
y augura que vendrán los liberales,
cual torna la cigüeña al campanario.*

*Un poco labrador, del cielo aguarda
y al cielo teme; alguna vez suspira,
pensando en su olivar, y al cielo mira
con ojo inquieto, si la lluvia tarda.*

*Lo demás, taciturno, hipocondriaco,
prisionero en la Arcadia del presente,
le aburre; sólo el humo del tabaco
simula algunas sombras en su frente.*

*Este hombre no es de ayer ni es de mañana,
sino de nunca; de la cepa hispana
no es el fruto maduro ni podrido,
es una fruta vana
de aquella España que pasó y no ha sido,
esa que hoy tiene la cabeza cana.*

El casino por excelencia de Segovia era **La Unión**. El edificio está adosado a la muralla y en él se celebraban también tertulias literarias. Muy próximo en la plaza del Corpus, hay una fachada curva en cuyo interior encontramos un interesante mural cerámico, firmado por M Gómez Zia, con un retrato colectivo de personajes vinculados a la Segovia de todas las épocas. En su lado izquierdo, aparece Machado, acompañando a Aniceto Marinas, Emiliano Barral, Torreagero, el Marqués de Lozoya, Julián María Otero, Zuloaga y Agapito Marazuela.

Lo recordaba su amigo Rubén Landa:

A primera hora de la tarde, don Antonio solía reunirse con varios amigos en el café de La Unión, viejo y antiguo, con largos asientos de terciopelo rojo, y sobre ellos, espejos a lo largo de todo el muro. De la calle, estrecha, llegaba poca luz () En la parte de atrás tenía un comedor con balcones que daban al paseo del Salón () Alguna vez comimos en aquel comedor los amigos de don Antonio. Desde los últimos tiempos de la monarquía, (el café) sirvió para reuniones del partido republicano. De allá salió la lista de candidatos



Fotografía de la calle Real de Segovia en los años diez. En la acera de la izquierda se encontraba el Café de la Unión.

republicanos a concejales que triunfó, casi toda ella, también en Segovia, en las elecciones que trajeron la República.

En sus Memorias, así recordaba Cándido, el mesonero, a aquel catedrático de instituto que frecuentaba el hoy desaparecido 'Gran Café-Restaurante de la Unión'.

A la tertulia llegó un buen día un hombre desaliñado, mal vestido, con aspecto de pobre hombre, muy poco hablador, nunca exaltado y distraído a más no poder.

Con don Antonio Machado, recordaba Cándido:

...la tertulia adquirió su máximo esplendor y su más numerosa concurrencia (...) Solo, siempre sin una queja ni un mal gesto, distraído, un poco triste. Pedía el café y se ensimismaba, pensando o escribiendo en la mesa de mármol.



Fernando Arranz López

(Madrid, 23 de diciembre de 1897 - Buenos Aires, 7 de junio de 1967).

Según nos cuenta Mariano Grau, entonces un poeta que empezaba, Antonio Machado también acudía a la tertulia del **café Juan Bravo (Plaza Mayor, 9)**.

Otra tertulia a la que Antonio también asistía era la que se reunía en el **taller del ceramista Fernando Arranz²⁸** instalado en vieja iglesia románica abandonada (la

²⁸ **Fernando Arranz López** (Madrid, 23 de diciembre de 1897 - Buenos Aires, 7 de junio de 1967) fue un ceramista y profesor nacionalizado argentino, que desarrolló gran parte de su actividad y su obra en el exilio. Nacido en el número 4 de la Costanilla de los Ángeles, en Madrid, su familia se trasladó a Segovia para hacerse cargo de la cantina de la estación del ferrocarril. Con apenas 14 años entró en el alfar que Daniel Zuloaga tenía en San Juan de los Caballeros, donde permaneció hasta 1919. Tras un viaje por alfares talaveranos y levantinos Arranz se instaló en una casa de la carretera de San Rafael y poco después montó taller propio en el solar que ocupó una iglesia románica segoviana, aledaña a la Casa del Sol, cerca del Alcázar de Segovia. Con el tiempo, aquél taller, al que se había incorporado el escultor Emiliano Barral, amigo de Arranz (y más tarde cuñado al casarse con Elvira Arranz), atrajo a los componentes de una animada tertulia. En 1925 participa en la Exposición de la Sociedad de Artistas Ibéricos. En 1927, nombrado profesor de la Universidad Popular Segoviana, fue así mismo becado por el Gobierno de la II República Española con una beca para "Expositores y Conferenciantes" con la que pudo viajar a América. Expuso en Río de Janeiro, Montevideo y Buenos Aires. Arranz aplazó su regreso a España, fijando su residencia en la capital argentina y abriendo taller en 1929. En Argentina realizó sus primeras obras públicas de envergadura y en 1933 se le encomendó la fundación de la Escuela Nacional de Cerámica que luego llevaría su nombre, trabajando como profesor de la Escuela Nacional de Bellas Artes hasta 1937. En 1939, al conocer el resultado final de la guerra civil española Arranz se nacionalizó argentino

capilla de San Gregorio, aladaña a la Casa del Sol, cerca del Alcázar de Segovia). Nunca falta en él, tras la comida, ni el café ni la buena conversación.

Lo frecuentan personajes conocidos en la Segovia del momento, como Marceliano Álvarez Cerón; Emiliano Barral, joven y después conocidísimo escultor, que contraería matrimonio con una hermana del ceramista Arranz, y que compartiría taller con él; Ignacio Carral, periodista y colaborador de medios impresos, como la madrileña revista *Estampa*, con hermosos reportajes sobre tradiciones de Segovia y de Castilla; Carranza, cadete de Artillería y músico; Luis Carretero, ingeniero; Mariano Grau; Agustín Moreno, médico y catedrático del Instituto; Julián María Otero, autor de una deliciosa *Guía sentimental de Segovia*, y evocado en su muerte tanto por Machado como por María Zambrano; Mariano Quintanilla, catedrático de Filosofía en el Instituto y uno de los compañeros que estuvo más cerca de Machado; Ramón Juan Seva, empleado en la delegación de Hacienda; Eugenio de la Torre («Torreagero»), pintor y caricaturista; el padre Villalba, agustino exclaustro y pianista; o, en fin, Blas José Zambrano, profesor de la Normal y padre de la gran escritora María Zambrano.

Lo importante de este grupo es que parte de él, incluido Antonio Machado, está implicado en algunas de las actividades culturales más sobresalientes de la Segovia de la época, como la Universidad Popular, la revista *Manantial*, o la creación literaria y artística, los que a ellas se dedicaban.

Merece la pena detenerse en la evocación que realiza de esta tertulia Manuel Cardenal Iracheta, por lo ilustrativa que es a la hora de plasmar su ambiente:

Por los años de mil novecientos veintitantos era Segovia para algunos amigos como una pequeña corte renacentista. El taller del ceramista Fernando Arranz [...] acogía hasta una docena de personas que pudiéramos decir notables. El taller estaba en una vieja iglesia de las antaño románicas, reformadas en el siglo XVIII [...]. Allí, en la nave, [...] a la par de los montones de barro recientemente amasados y los bloques de granito rosa, en un fogón de encina puesto sobre una mesa destartalada, hervía todas las tardes, de tres a cuatro, un buen puchero de café. No escaseaba la leche ni el azúcar [...] y a veces unas golosinas invitaban al apetito de los



Fotografía obtenida por Fernando Arranz en la terraza de su taller en Segovia, hacia 1923. De izquierda a derecha: el escultor Emiliano Barral, Antonio Machado, el pintor y caricaturista Eugenio de la Torre (Torre Agero) y el escritor Julián María Otero. (Archivo de Fernando Arranz)

contertulios. En unos minutos, sobre las tres, [...] acudían a la cita habitual, puntuales, [...] unos hombres que acaso tenga que calificar de «intelectuales», aunque preferiría llamarles simplemente gente de buen gusto o «amigos de las ideas» con giro platónico²⁹.

Poseemos también otras evocaciones de esta misma tertulia, por ejemplo, la que hace Valentín de Pedro:

Con Daniel Zuloaga, famoso ceramista, estudió Arranz, y en su taller trabajó hasta que un anhelo personal de expresión artística le llevó a independizarse, adquiriendo también, para la instalación de su propio taller, ya que no una iglesia, como su maestro, una capilla, asimismo románica, la capilla que fue de San Gregorio, en el Paseo de Don Juan II, al borde del Clamores, arroyelo que atraviesa la ciudad.

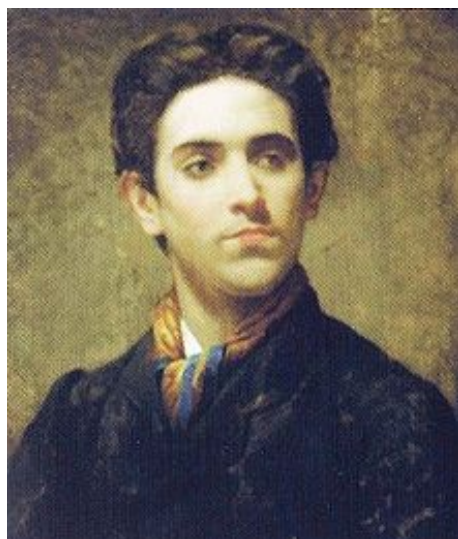
Arranz acomodó la nave de la capilla a los gustos y necesidad de su taller. Viejos muebles y un piano, entre montones de barro recién amasado y de bloques de granito rosa. Y en el fogón de encina, puesto sobre destartada mesa, un puchero grande, donde hervía el agua destinada al café, que a primera hora de la tarde iban allí a gustar los amigos del ceramista, entre los que había compañeros del instituto, profesores, algún periodista, escritores, gentes todas con inquietudes espirituales y entusiasmo artístico, verdadera tertulia cafeteril, que se formó a tiempo de inaugurar Arranz su taller, poco antes de llegar Antonio Machado a Segovia, y a la que se incorporó nada más llegar, haciendo de ella su tertulia.

Para que la ilusión de café fuera completa, había en el taller, como ya hemos dicho, un piano indispensable en todo café de aquel tiempo, y la tertulia contaba con un espléndido ejecutante en el padre Villalba, agustino exclaustrado, de muy curiosa personalidad. En cuanto a los bloques de granito rosa, que nada tenían que ver con la cerámica, eran cosa de Emiliano Barral, escultor amigo de Arranz íntimo amigo, con el que emparentaría más tarde, y que se quedó a vivir en su taller a su regreso de Italia, donde había pasado una larga temporada³⁰.

En aquellas reuniones que presidía por derecho propio Antonio Machado, se hacía música, se recitaban versos, se discutía sobre temas de arte y de literatura, se comentaba el libro acabado de salir y pasaba de mano en mano el último número de la Revista de Occidente.

²⁹ Manuel Cardenal Iracheta, *Comentarios y recuerdos*, Ediciones de la Revista de Occidente, Madrid, 1972, pp. 259-260.

³⁰ Pablo de A. Cobos, *Antonio Machado en Segovia. Vida y Obra, Ayuntamiento* de Segovia, 2019, p. 93-94.



Daniel Zuloaga Boneta

(Madrid, 1852 - Segovia, 27 de diciembre de 1921).

La tertulia de San Gregorio, en ese espacio concreto, se disolvió cuando en 1927, Arranz partió hacia Sudamérica y el escultor Barral trasladó su taller a Madrid. Algunos de sus integrantes, entre ellos Machado y Quintanilla, se siguieron viendo en el café Castilla y en el Juan Bravo y en el del Casino de La Unión³¹.

Machado frecuentó también el **taller del ceramista Daniel Zuloaga**³², ubicado en otra iglesia románica recuperada, la de San Juan de los Caballeros (convertida hoy en museo del ceramista, Plaza Colmenares, 4), hasta la muerte del artista el 27 de diciembre de 1921. Y parece ser que fue allí donde conoció al joven escultor Emiliano Barral, discípulo de Zuloaga en aquel momento.

La tertulia del **café La Suiza** merece capítulo aparte. Si La Unión era la sede del elemento intelectual, La Suiza, en el número 22 de la Plaza Mayor, fue la cafetería de la clase adinerada en general y de los aristócratas, cortesanos y demás aduladores de la infanta Isabel en particular. No era raro ver a la egregia señora, tía del rey Alfonso XIII, sentada

³¹ *Tertulias de café*. Artículo en nortecastilla.es (<https://www.elnortedecastilla.es/20080511/segovia/tertulias-cafe-20080511.html>)

³² **Daniel Zuloaga Boneta** (Madrid, 1852 - Segovia, 27 de diciembre de 1921) fue un ceramista y pintor, considerado uno de los renovadores del arte ceramista en España. Trabajó principalmente desde sus talleres de Madrid y Segovia, pero su obra se extiende por toda la geografía española, y gracias a su participación en distintas exposiciones internacionales. Nació en un ambiente centrado en torno a la fábrica familiar de armas en Éibar y al taller de Madrid, ambos propiedad de sus padres, hecho que predispuso su destino. Su madre fue Ramona Boneta, una especialista en galvanoplastia, y su padre Eusebio Zuloaga, un arcabucero de Isabel II que ocupó la dirección de la Real Armería de Madrid y por ello armero, que conocía las artes del metal e investigaba para aplicar los esmaltes a las armas. En su primera formación influyó el hecho de que su hermana Teodora contrajese matrimonio con el pintor Ignacio Suárez Llanos, quien se convirtió en su primer maestro, pero los grandes conocimientos que después aplicaría en su obra fueron los obtenidos en Sèvres, donde acudió junto con sus hermanos. La escuela de cerámica de Sèvres era entonces la más importante de Europa en esos momentos, y fueron bien recibidos pues su padre había estudiado en ella. Allí permanecieron desde 1867 hasta 1871, año en que abandonaron la escuela al desencadenarse la Guerra Franco-Prusiana, regresando a España. Tras la Restauración borbónica y con apoyo financiero de Alfonso XII, abrió junto a sus hermanos la Real Fábrica de la Moncloa. Más tarde trasladó su taller a la zona de Vallehermoso (Madrid), y posteriormente a Segovia, donde trabajó en la Fábrica de loza La Segoviana, propiedad de la familia Vargas, con quien tuvo ciertas desavenencias y trasladó nuevamente el taller a Pasajes de San Juan (Guipúzcoa), regresando finalmente a Segovia, donde adquirió la iglesia de San Juan de los Caballeros para crear su último taller, que mantuvo hasta su muerte.

en uno de sus veladores, degustando una horchata junto a su dama de compañía Margot Beltrán de Lis. Anuncios de 1915 pregonan que La Suiza es una «gran confitería, pastelería y repostería», pues estuvo familiarmente ligada a la pastelería Bausa, situada junto a la puerta del Ayuntamiento, en el número 2. Las mejores yemas de Segovia salían del obrador de Bausa: «La Suiza=Bausa. El establecimiento predilecto por las señoras y por el público segoviano. Legítimas yemas de Segovia marca 'El Acueducto'. Ont parle fracaise», reza otro reclamo de 1924.



Punto 6 – Plaza Mayor



A diferencia de la mayoría de calles circundantes, la Plaza Mayor es reciente y no existía en la Segovia medieval. Parte del solar donde se asienta había sido ganada en el siglo XVI a la judería; otra parte, a la antigua iglesia de San Miguel. En ángulo recto con la fachada herreriana del Ayuntamiento y las balconadas adyacentes se ubica el Teatro Juan Bravo, construido en 1917, dos años antes de la llegada de Machado.

Es este rincón de Segovia donde podemos evocar al Machado activista. A diferencia de los demás miembros de su Generación –Unamuno, Valle, Azorín, Baroja y Maeztu– fue siempre un demócrata y republicano confeso. Lo dice en su “Retrato”: *Hay en mis venas gotas de sangre jacobina* (recordemos que los jacobinos fueron el grupo más radicalizado en la revolución francesa) y con su personal socarronería bromea sobre su mala fama en “Cantares”:

*En santo Domingo,
la misa mayor.
Aunque me decían
hereje y masón,
rezando contigo,
¡cuánta devoción!*





Cuando Antonio Machado llegó a Segovia, en un primer momento se alojó en un hotel «muy modesto», el **antiguo Hotel Victoria**, en la Plaza Mayor, que, aunque modesto, no pareció convenirle demasiado, porque días mas tarde, preparando desde Madrid su alojamiento definitivo en la ciudad castellana, escribe a su amigo José Tudela, bibliotecario y archivero de la Delegación de Hacienda, a quién conocía desde Soria:

*«...vea si es posible algún pupilaje relativamente económico - aunque sea en la **Posada del Toro** (calle Escuderos)- para mi vuelta ésa que será el lunes. Una pensión de cinco pesetas, con habitación independiente, aunque modesta resolvería el problema, por de pronto».*

Según nos cuenta Mariano Grau, entonces un poeta que empezaba, Antonio Machado también acudía a la tertulia del **café Juan Bravo (Plaza Mayor, 9)**. En los bajos del Teatro Juan Bravo, en los dos arcos de la derecha con un toldo protector de la canícula veraniega estaba el café *Juan Bravo*

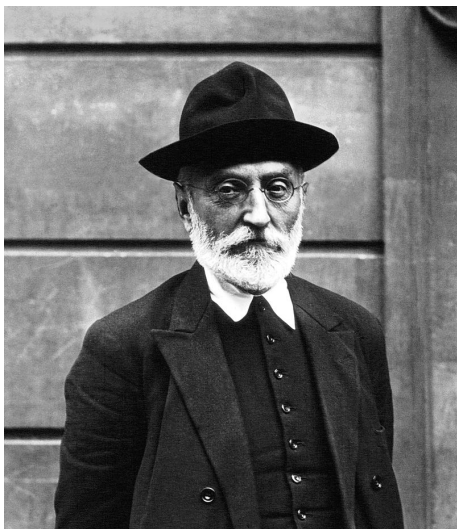
*«Por las tardes, algunas veces, (Machado) solía concurrir a una tertulia literaria que, primero en el **café Juan Bravo** y después en el de **la Unión**, habíamos constituido el grupo de amigos que entonces nos adiestrábamos en el martirio de la pluma, víctimas del morbo literario. Machado gustaba de escuchar a todos y reía de buena gana las ocurrencias o los donaires de los más agudos, si bien su risa nunca fue estridente ni ruidosa (...) Invariablemente, el gotear de la taza del café en sus ropas y la adherencia de la ceniza al cigarro, iban añadiendo nuevas manchas en sus trajes, precio de su innata distracción».*

El **23 de febrero de 1922**, tuvo lugar la conferencia de Miguel de Unamuno en la Universidad Popular de Segovia. Mariano Quintanilla dejó escrito que la presencia de Unamuno en Segovia levantó una gran expectación porque don Miguel era el intelectual más controvertido del momento. Reciente todavía el Desastre de Annual, el pensador vasco mantenía una virulenta campaña contra el rey Alfonso XIII, lo que suscitó tanto interés que obligó a celebrar la conferencia en el **teatro Juan Bravo**. Lo más curioso es que la gestión para contar con Unamuno la realizó el mismísimo gobernador civil, Juan Díaz-Caneja, amigo del filósofo, que asistió a la charla oculto entre los bastidores temeroso de ser visto. En atención a Díaz-



Juan Díaz-Caneja Candanedo

(León; 24 de junio de 1877 - Pozo de Urama, Palencia; 26 de julio de 1948).



Miguel de Unamuno y Jugo

(Bilbao, 29 de septiembre de 1864 - Salamanca, 31 de diciembre de 1936).



Caneja Unamuno moderó su discurso, evitó alusiones directas al monarca y se limitó a hablar de la decadencia moral e intelectual de España. Machado hizo de anfitrión.

Presentación de Miguel de Unamuno

La más alta representación de la intelectualidad española, de la conciencia de España en estos angustiosos momentos, don Miguel de Unamuno, os va a dirigir la palabra. Yo, en nombre de la Universidad Popular de Segovia, de este conjunto que somos de hombre de buena voluntad, al saludar al gran pensador, le digo en nombre de mis compañeros todo el agradecimiento que le debemos por haber querido venir a hablarnos. Y no digo más porque estáis impacientes de oírle a él.



Dentro del teatro Juan Bravo, Machado intervino en el mitin fundacional como presidente de la sección local de la Agrupación al Servicio de la República el **14 de febrero de 1931**, con participación de Ortega y Gasset, Gregorio Marañón y Pérez de Ayala.



Los tres grandes al Servicio de la República, que llegaron a Segovia el sábado 14 hacia las seis de la tarde con frío y ventiscas, fueron recibidos por los miembros de la Agrupación segoviana en el **Hotel Victoria** cuyo recibidor estaba adornado con cerámicas de Zuloaga. El propietario era Marcos García Arranz padre del propietario del teatro *Juan Bravo*. Ya en el interior los oradores esperaban acontecimientos junto a la tramoya del teatro: Machado, Marañón, Ortega y Pérez de Ayala³³.

Según el gobernador había recibido un telegrama del ministro de la Gobernación comunicándole que con motivo de la suspensión del periodo electoral se había suspendido también la celebración de todos los actos públicos, pero la comisión organizadora rápidamente fue al Gobierno civil y trataron de comprobar tal orden, cosa que no fue

³³ <https://segoviaymatematicas.blogspot.com/2019/04/machado-al-servicio-de-la-republica.html>

posible. Según el periódico, *La Libertad*, se habló de celebrar el acto republicano en plena plaza si la autoridad persistía en la idea de no dejar abrir las puertas del Teatro. Finalmente, las propias circunstancias y el no generar manifestaciones con más de mil personas en la plaza Mayor hacen que el mitin se celebre empezando pasadas las siete y media de la noche. Algunas fotografías del interior del teatro las inmortalizó Alfonso y se publicaron en *La Voz* del 16 de febrero de 1931.

En el escenario se habían montado dos mesitas con faldilla con unas jarras de agua y en la presidencial una campanita y un abrecartas para los oradores. Este estaba rodeado de un decorado mostrando un salón con una puerta semicerrada y con una entrada (al ágora) por detrás. En la embocadura del telón se había engarzado un cartel con el lema de Ortega, *Delenda est Monarchia*.

Como bien sabemos en el instante de la foto Antonio Machado está haciendo su presentación a los oradores. Para saber lo que leía Machado seguimos a Pablo de Andrés Cobos en el periódico *El Sol*.

Trató de justificar la presencia de tan destacadas figuras de la intelectualidad española en el hacer político. Era exigencia de los momentos excepcionales que estaba viviendo España. (...)

Pero lo más gracioso es que parece ser que Machado no leía nada del cuadernillo de pastas de hule. De nuevo analizando varias de las versiones con los datos reales lo más verídico es la anécdota que cuenta Pablo de Andrés Cobos justificadamente. El enviado especial de La Libertad era el segoviano Ignacio Carral y contaba esa misma noche que le había apremiado a Machado para que le dejase el cuaderno con lo que había leído para enviarlo por telegrama a la redacción del periódico, don Antonio se resistía, pero finalmente se lo entregó y en las hojas interiores estaba escrita la cuenta de la lavandera...

– Pero don Antonio...

– Es que me daba vergüenza que creyeran que me lo sabía”.

(Según José Tudela el texto se lo pidió Quintanilla y al ver el cuadernillo comprobó que era la lista de sus alumnos y le dijo que con la vista fija en el cuaderno, hablaba con más tranquilidad y seguridad que mirando al público, pero cuando leemos la crónica de Carral comprobamos que esa parte no la detalla bien porque probablemente estaba confiado en conseguir las palabras que suponía escritas por Machado).

Presentación de Ortega, Marañón y Pérez de Ayala en el Teatro Juan Bravo de Segovia

La revolución no consiste en volverse loco y lanzarse a levantar barricadas. Es algo menos violento, pero mucho más grave. Rota la continuidad evolutiva de nuestra historia, sólo cabe saltar hacia el mañana, y para ello se requiere el concurso de mentalidades creadoras, porque, sin ellas, la revolución es la catástrofe. Saludemos

*a estos tres hombres como verdaderos revolucionarios, como los hombres del orden, un orden nuevo*³⁴.

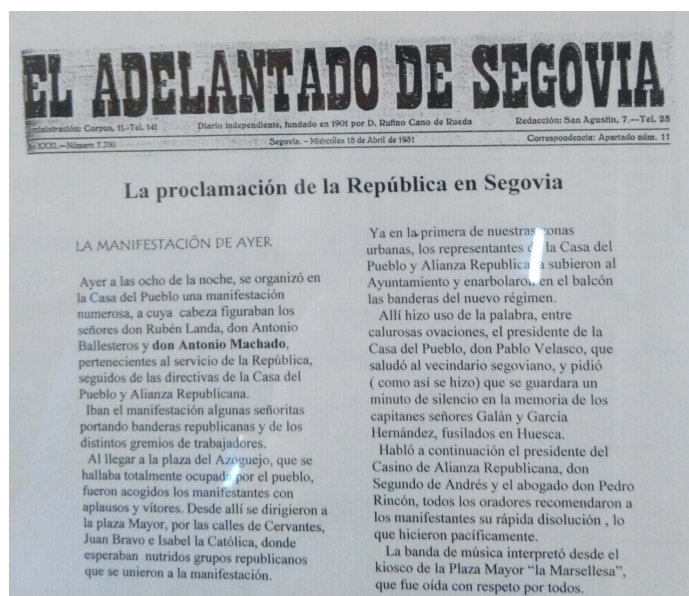
Resultó un éxito que sus ilustres protagonistas celebraron después en el hotel Comercio Europeo con «brindis fervorosos» por la República.

Dos meses después, el **14 de abril de 1931**, izó la bandera republicana en el ayuntamiento. Ese día, a las ocho de la tarde se organiza en la Casa del Pueblo segoviana una multitudinaria manifestación encabezada, en representación de la Agrupación al Servicio de la República, por Rubén Landa, Antonio Ballesteros y Machado. Los siguen dirigentes de la Casa del Pueblo y de Alianza Republicana. Al llegar al Azoguejo, a la sombra del acueducto, son recibidos con aplausos y vítores. Desde allí se dirigen a la Plaza mayor. A cada paso se le añaden más gentes. Poco después los representantes de las distintas formaciones entran en el Ayuntamiento y aparecen en el balcón central del edificio al lado de la bandera republicana. Hay discursos del presidente de la Casa del Pueblo, Pablo Velasco que recomienda tranquilidad y pide un minuto de silencio en memoria de Fermín Galán y García Hernández, los mártires de Jaca. Toma la palabra a continuación el presidente del Casino, de Alianza Republicana, Segundo de Andrés, que se felicita por el triunfo de la República y por el orden con que se ha proclamado esta. Es expresa en el mismo sentido el abogado Pedro Rincón. Machado no dice nada, quizás por modestia. Terminado el acto, y acatando las indicaciones de los oradores, los manifestantes se dispersan en medio del mayor entusiasmo y corrección³⁵. Él mismo nos lo cuenta³⁶:

El 14 de abril de 1931 en Segovia

Fue un día profundamente alegre muchos que ya éramos viejos no recordábamos otro más alegre, un día maravilloso en que la naturaleza y la historia parecían fundirse para vibrar juntas en el alma de los poetas y en los labios de los niños.

Mi amigo Antonio Ballesteros y yo izamos en el Ayuntamiento la bandera tricolor. Se cantó La Marsellesa; sonaron los compases del Himno de Riego. La Internacional no había sonado todavía. Era



³⁴ Antonio Machado, *Prosas Completas*, Espasa Calpe, Madrid, 1989, p. 1798.

³⁵ Ian Gibson, *Ligero de equipaje. La vida de Antonio Machado*, Punto de lectura, 2007.

³⁶ *La Voz de España* publicaba en 1937 conmemorativamente este artículo de Machado titulado «El 14 de abril de 1931 en Segovia».

muy legítimo nuestro regocijo. La República había venido por sus cabales, de un modo perfecto, como resultado de unas elecciones. Todo un régimen caía sin sangre, para asombro del mundo. Ni siquiera el crimen profético de un loco, que hubiera eliminado a un traidor, turbó la paz de aquellas horas. La República salía de las urnas acabada y perfecta, como Minerva de la cabeza de Júpiter.

Así recuerdo yo el 14 de abril de 1931.

En otro texto vuelve a evocar este momento:

Lo que hubiera dicho Mairena el 14 de abril de 1937³⁷

Hoy hace seis años que fue proclamada la segunda República española. Yo no diré que esta República lleve seis años de vida, porque, entre la disolución de las ya inmortales Cortes Constituyentes y el triunfo en las urnas del Frente Popular, hay muchos días sombríos de restauración picaresca, que no me atrevo a llamar republicanos. De modo que, para entendernos, diré que hoy evocamos la fecha en que fue proclamada la segunda gloriosa República española. Y que la evocamos en las horas trágicas y heroicas de una tercera República, no menos gloriosa, que tiene también su fecha conmemorativa –16 de febrero– y cuyo porvenir nos inquieta y nos apasiona.

Vivimos hoy, 14 de abril de 1937, tan ahincados en el presente y tan ansiosamente asomados a la atalaya del porvenir que, al volver por un momento nuestros ojos a lo pasado, nos aparece aquel día de 1931, súbitamente, como imagen salida, nueva y extraña, de una encantada caja de sorpresas.

¡Aquellas horas, Dios mío, tejidas todas ellas con el más puro lino de la esperanza, cuando unos pocos viejos republicanos izamos la bandera tricolor en el Ayuntamiento de Segovia;...Recordemos, acerquemos otra vez aquellas horas a nuestro corazón. Con las primeras hojas de los chopos y las últimas flores de los almendros, la primavera traía a nuestra República de la mano. La naturaleza y la historia parecían fundirse en una clara leyenda anticipada, o en un romance infantil.

*La primavera ha venido
del brazo de un capitán.
Cantad, niñas, en corro:
¡Viva Fermín Galán!*

Florece la sangre de los héroes de Jaca, y el nombre abrilero del capitán muerto y enterrado bajo las nieves del invierno era evocado por una canción que yo oí cantar o soñé que cantaban los niños en aquellas horas.

³⁷ Antonio Machado, *Juan de Mairena*, Cátedra, 2006.

*La primavera ha venido
y don Alfonso se va.
Muchos duques le acompañan
hasta cerca de la mar.
Las cigüeñas de las torres
quisieran verlo embarcar...*

Y la canción seguía, monótona y gentil. Fue aquél un día de júbilo en Segovia. Pronto supimos que lo fue en toda España. Un día de paz, que asombró al mundo entero. Alguien, sin embargo, echó de menos el crimen profético de un loco, que hubiera eliminado a un traidor. Pero nada hay, amigos, que sea perfecto en este mundo.

Sabemos, por una carta de Guiomar del 15 de abril, que la participación de Antonio en los acontecimientos de estos primeros días de la República no se limitó a izar la bandera: con algunos otros republicanos, estuvo encargado de mantener el orden y ejercer el gobierno de la ciudad durante los tres primeros días. Pero, como siempre en esta correspondencia, procura minimizar su protagonismo republicano, quizá para no asustar a Guiomar atraída por las formulaciones juveniles del pensamiento autoritario.

Carta 30

Estoy en Segovia desde el sábado por la noche. Aquí he transcurrido el día de las elecciones con perfecta calma, sin la menor alteración de la paz provinciana y dominguera, que casi tenía ya olvidadas. El tiempo admirable. Por todas partes la primavera en este maravilloso campo de Segovia. (...)

Algo me preocupan también las noticia que aquí circulan sobre la agitación política. Procura en estos días, diosa de mi alma, no salir ni andar por el centro de Madrid. Como el triunfo antidinástico ha sido abrumador, temo disturbios graves. Veremos. Por mi parte, ahora que veo demasiado cerca un posible triunfo de la República, pienso en formar en partidos los más alejados del poder. Es nuestra misión. Yo visitaré a don Miguel de Unamuno, como le prometí.

Carta 31

Recibí tu carta, diosa mía, el miércoles, a mi vuelta a Segovia, después de tres días de trajín e insomnio por los sucesos políticos. Fuimos unos cuantos republicanos platónicos los encargados de mantener el orden y ejercer el gobierno interino de la ciudad. He aquí toda la intervención de tu poeta en el nuevo régimen, del cual he de permanecer tan alejado como del viejo»³⁸.

³⁸ Pablo de A. Cobos, *Antonio Machado en Segovia. Vida y Obra*, Ayuntamiento de Segovia, 2019, p. 120.

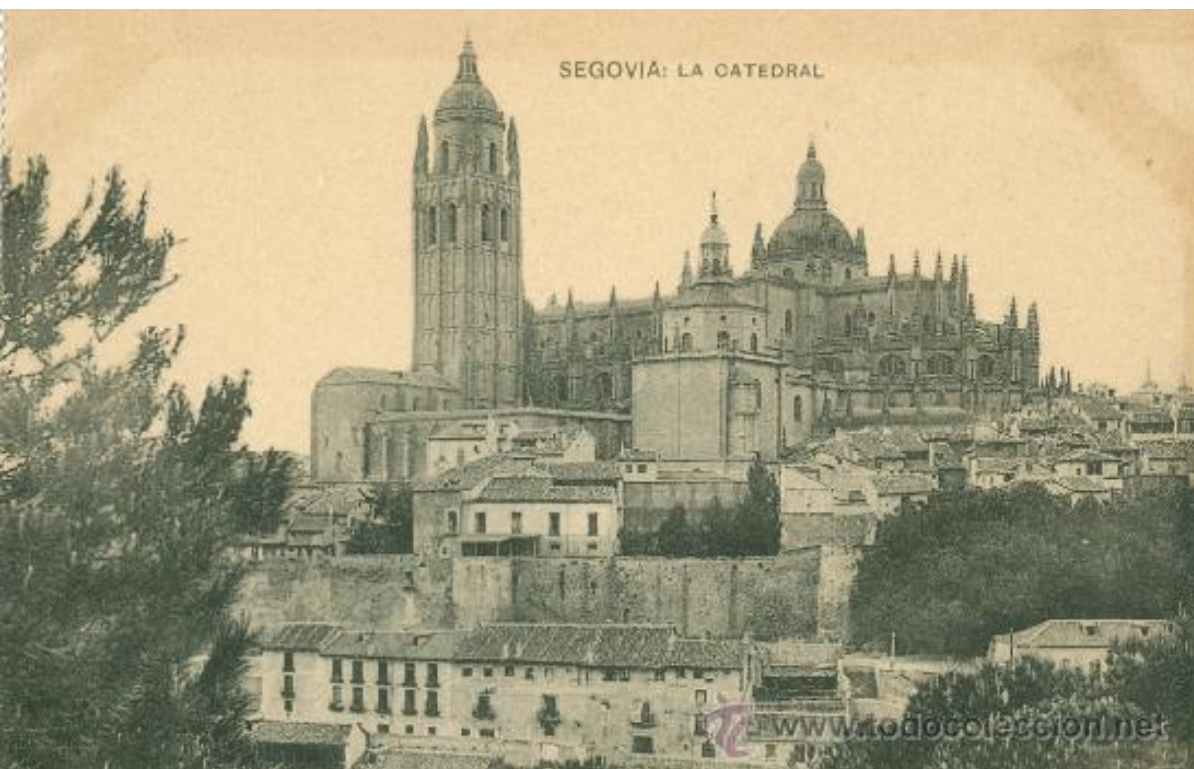
Punto 7 – Catedral

Niñas en la Catedral

El escultor de Segovia

En estas viejas ciudades de Castilla, abrumadas por la tradición, con una catedral gótica y veinte iglesias románicas, donde apenas encontráis rincón sin leyenda ni una casa sin escudo, lo bello es siempre y no obstante –¡oh, poetas, hermanos míos!– lo vivo actual, lo que no está escrito ni ha de escribirse nunca en piedra: desde los niños que juegan en las calles –niños del pueblo, dos veces infantiles– y las golondrinas que vuelan en torno de las torres, hasta las hierbas de las plazas y los musgos de los tejados.

Si dijéramos que nadie ha escrito en castellano hasta nuestros días de modo tan perfecto y acabado como don Ramón del Valle-Inclán, sentaríamos una afirmación sobrado rotunda y diríamos, no obstante, una gran verdad. Don Ramón del Valle-Inclán se planteó, cuando comenzó a escribir para el público, el problema de la forma literaria como un problema que rebasaba los límites del arte.



Punto 8 – La Universidad Popular



Durante la Edad de plata, la modesta ciudad provinciana formalizó un proyecto solo concebible por el esplendor y la generosidad del momento: la creación de la Universidad Popular. De forma altruista, intelectuales de toda índole ofrecían gratuitamente clases, conferencias, publicaciones, conciertos y una biblioteca destinadas a las clases populares.

El **21 de noviembre de 1919**, se había realizado la primera reunión; desde el primer momento, el profesor poeta se incorpora al proyecto y se convierte en una de sus figuras más activas. Allí daba clase de francés y por su mediación accedieron a dar conferencias personalidades como Unamuno, Américo Castro o Gregorio Marañón.

Comenzó en un pequeño local de la Escuela Normal de Magisterio, donde ya existía un claro compromiso con la filosofía de la Institución Libre de Enseñanza que promovió el pedagogo Giner de los Ríos. Al ser suprimida la Escuela se trasladó al número 7 en la calle Colón. Las conferencias se celebraron en el paraninfo del Instituto de Segovia, en el salón de actos y en el patio cubierto de la Diputación Provincial, en el Círculo Mercantil (Casa de los Picos) y en la Escuela Normal de Maestras. Hubo casos especiales como la presencia de Miguel de Unamuno en 1922, que necesitó el Teatro Juan Bravo. Quintanilla, uno de los más activos de la

institución, convenció al resto de profesores para pedir un préstamo y adquirir en 1927 la **iglesia de San Quirce**, que por entonces era un pajar utilizado por el Ejército, establecer la sede de la Universidad Popular y abrir una biblioteca de acceso público, que se nutría de fondos donados por los profesores e instituciones como la Residencia de Estudiantes. La zona parece idéntica a la descrita por Machado:

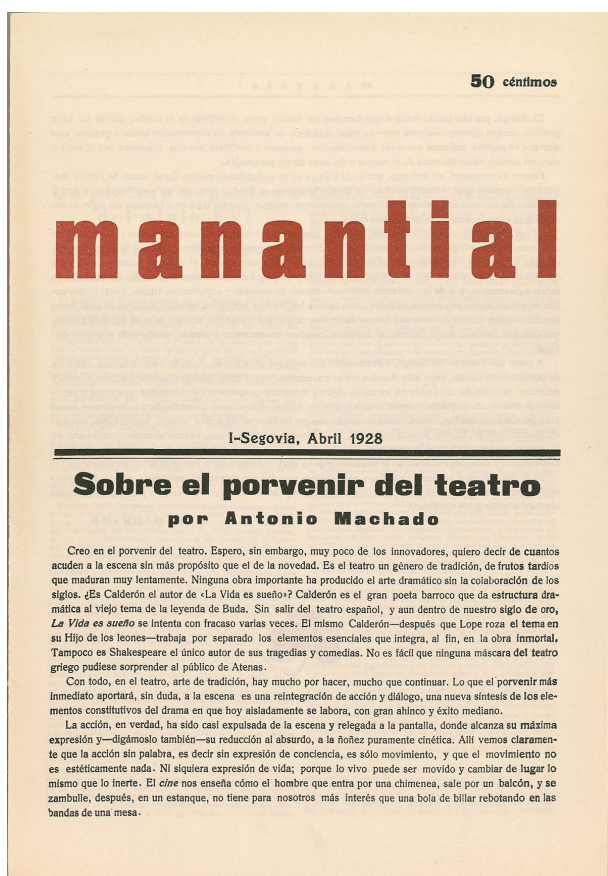
En estas viejas ciudades de Castilla, abrumadas por la tradición, con una catedral gótica y veinte iglesias románicas, donde apenas encontráis rincón sin leyenda ni una casa sin escudo, lo bello es siempre y no obstante –¡oh, poetas, hermanos míos!– lo vivo actual, lo que no está escrito ni ha de escribirse nunca en piedra: desde los niños que juegan en las calles –niños del pueblo, dos veces infantiles– y

*las golondrinas que vuelan en torno de las torres, hasta las hierbas de las plazas y los musgos de los tejados.*³⁹

Los obreros tenían en Segovia la oportunidad de recibir durante cuatro días a la semana las clases de estos profesores que voluntaria y diariamente les impartían. Hay un artículo muy documentado de Guereña⁴⁰, que recoge el dato de que en el año 1920 hubo 63 obreros, y en el 1921, 133, asistiendo diariamente a las clases. En el año 25 tendrían que

mudarse, porque la sede fronterá a San Quirce dejó de ser propiedad de la Escuela Normal, y tuvieron que irse a un inmueble de la calle Colón; en ese momento dejaron de impartirse clases semanales, pero sí que continuaron las conferencias de temas segovianos o de temas generales y las actividades culturales. Por aquí vinieron personajes importantes de la intelectualidad española, traídos por Machado, como Unamuno. El poeta impartió allí clases los dos primeros años de su residencia segoviana, hasta 1922, aunque siguió apoyando las conferencias.

Entre 1928 y 1929 la Universidad se embarcó en un nuevo proyecto y creó una revista literaria, *Manantial*, de la que aparecerían 7 números entre 1928 y 1929, reproducidos de modo facsimilar en 1986⁴¹. En aquella revista publicarán todavía poetas modernistas y escritores noventayochistas; y ya lo harán también poetas vanguardistas. El propio Machado publicará en ella un conocido e interesante artículo sobre "Sobre el porvenir del teatro".



³⁹ Antonio Machado, *Antología comentada (Poesía y prosa)*, Ediciones de la Torre, 1999, p. 203.

⁴⁰ Guereña, Jean-Louis, "Antonio Machado y la Universidad Popular Segoviana", en *Actas del Coloquio internacional "Antonio Machado hoy, 1939-1989"*, Paul Aubert, Madrid, Casa de Velázquez, pp. 271-302.

⁴¹ Edición facsímil de la Academia de Historia y Arte de San Quirce con la colaboración de la Excma. Diputación Provincial, el Excmo. Ayuntamiento de la Ciudad y la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Segovia, Segovia, Imprenta de H. de Carlos Martín, 1986. Esta edición contiene un interesante "Estudio crítico" preliminar a cargo de Francisco Otero.

Sobre el porvenir del teatro⁴²

Creo en el porvenir del teatro. Espero, sin embargo, muy poco de los innovadores, quiero decir de cuantos acuden a la escena sin más propósito que el de la novedad. Es el teatro un género de tradición, de frutos tardíos que maduran muy lentamente. Ninguna obra importante ha producido el arte dramático sin la colaboración de los siglos. ¿Es Calderón el autor de «La vida es sueño»? Calderón es el poeta barroco que da estructura dramática al viejo tema de La leyenda de Buda. Sin salir del teatro español, y aun dentro de nuestro siglo de oro, «La vida es sueño» se intenta con fracaso varias veces. El mismo Calderón –después que Lope roza el tema en su Hijo de los leones– trabaja por separado los elementos esenciales que integra, al fin, en la obra inmortal. Tampoco es Shakespeare el único autor de sus tragedias y comedias. No es fácil que ninguna máscara del teatro griego pudiese sorprender al público de Atenas.

Con todo, en el teatro, arte de tradición, hay mucho por hacer, mucho que continuar. Lo que el porvenir más inmediato aportará, sin duda, a la escena es una reintegración de acción y diálogo, una nueva síntesis de los elementos constitutivos del drama en que hoy aisladamente se labora, con gran ahínco y éxito mediano...

Consciente de su fama, evitó personalizar la revista y no volvió a firmar ningún otro escrito, aun cuando es evidente su protagonismo para captar colaboradores, algunos de ellos figuras de primer orden de la literatura española: Unamuno, Gómez de la Serna, Giménez Caballero, su hermano Manuel o las aún jovencísimas María Zambrano y Carmen Conde.

⁴² Revista *Manantial*, 1 de abril de 1928, Segovia / *La Libertad*, 27 abril de 1928)

Punto 9 – Casa Museo Antonio Machado

*¡Blanca hospedería,
celda de viajero,
con la sombra mía!*

Procedente de Baeza, Antonio Machado es nombrado catedrático de Lengua Francesa en el Instituto General y Técnico de Segovia, situado en la plaza de Díaz Sanz. Viaja a Segovia el **26 de noviembre de 1919** y toma posesión de su cargo pocos días después, el 1 de diciembre del mismo año.



José Tudela de la Orden⁴³, tan pronto tuvo noticia del nombramiento de Machado fue a verle a la tertulia del café Varela, de Madrid, para ponerse a su disposición. Tudela era archivero en Segovia y conocía a Machado de Soria.

Para lograr conseguir un alojamiento adecuado a sus posibilidades, escribe una carta a José Tudela⁴⁴, fechada el 28 de noviembre de 1919, en la que le indica:

*«Como V. conoce tantos rincones de Segovia le ruego,
y perdone esta molestia, que vea si es posible algún*



⁴³ **José Aniceto Tudela de la Orden** (Soria, 17 de abril de 1890 - 7 de septiembre de 1973). Realizó sus estudios del Bachillerato en un Colegio de jesuitas de Tudela (Navarra). Se licenció en Filosofía y Letras y Derecho por la Universidad de Madrid en 1914. Ingresa al año siguiente en el cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, ejerciendo hasta 1933 en los Archivos de Soria y Segovia. En el año 1931 entra a formar parte de la Agrupación al servicio de la República que lideraban Ortega y Gasset, Marañón y Pérez de Ayala. Fue jefe de la sección de Bienes Comunales y Señoríos del Instituto de Reforma Agraria. Ingresa de nuevo en el Archivo de Madrid. Hasta 1939, reside en Francia como lector de Español en la Facultad de Letras y en el Liceo Montaigne de Burdeos. De regreso se reintegra al Instituto de Servicios Social-Agrarios y en el año 1941 ocupa el cargo de subdirector del Museo de América. Se doctora en 1946 y en 1952 pasa a ser director del Museo Etnológico de Madrid.

⁴⁴ http://www.antoniomachadoensoria.com/machado_jose_tudela.htm

pupilage relativamente económico –aunque sea en la Posada del Toro– para mi vuelta a ésta, que será el lunes. Una pensión de 5 pesetas con habitación independiente, aunque modesta, resolvería mi problema por de pronto.»

Tal pensión «modesta», en la que Machado residirá durante todos sus años segovianos, estará regentada por **Luisa Torrego**, y situada en el número 11 (hoy número 5) de la **calle de los Desamparados**⁴⁵, en pleno centro histórico de la ciudad, muy cerca de la plaza de San Esteban, y no muy alejada de la catedral, de la plaza mayor y del alcázar; pensión hoy convertida en Casa-Museo Antonio Machado. Sus huéspedes se autodenominaban “los desamparados”. En dicha pensión vivirá hasta finales del curso 1930-31 cuando es trasladado al Instituto Calderón de la Barca, pero, a pesar de residir en Marid –en el pequeño piso de la calle General Arrando, 4– junto con su madre, su hermano José y la familia de este, mantendrá la casa de Segovia y continuará pagando el alquiler hasta 1936 cuando, siguiendo el consejo de Rafael Alberti y León Felipe, abandonará Madrid acompañado por su familia para evitar los peligros que entrañaba la ciudad debido a la intensificación de los acontecimientos bélicos.



Luisa Torrego Illanas (Fuentepelayo, 1875 - Segovia, 1973).

María Luisa Torrego adquirió la casa a principios del siglo XX con la intención de dar hospedaje y así poder mantener a sus hijos. Doña Luisa era viuda y cobraba al poeta sevillano, que allí se mudó el 25 de noviembre de 1919 y que allí se quedó hasta 1931, cinco pesetas al día por pensión completa. En su cocina de hierro, con carbón y leña, preparaba los guisos de sus inquilinos. Doña Luisa tenía dos arrendatarios más, dos personas que compartían espacio con Antonio Machado: uno era funcionario del catastro y el otro lo era de hacienda.

Mariano Grau, recuerda la estancia de Antonio Machado en esta pensión:

⁴⁵ Su nombre se debe a que en esta vía estuvo ubicado el Hospital de los Desamparados, fundado en 1594 por Diego López para asistir a los desvalidos y cuidar a los pobre abandonados. Juan Antonio Folgado cuenta en su libro ‘Las calles y plazas de Segovia y sus barrios incorporados’ que la Cofradía de Nuestra Señora de las Angustias se hizo cargo de su funcionamiento y posteriormente los Hermanos Hospitalarios de San Juan de Dios asumieron la labor asistencial. En 1935 los monjes que formaban la comunidad tuvieron que abandonar el recinto para cumplir con la ley, aprobada en julio de ese mismo año, que suprimía los conventos que tuvieran menos de doce miembros. Esta ley se creó con José María Queipo de Llano como presidente del Consejo de Ministros. Claudia Carrascal, *«La morada de don Antonio», El Norte de Castilla*, 25 de septiembre de 2017.

A su llegada a Segovia, y luego de una fugaz estancia en un hotel de la ciudad, Antonio Machado fué a esa casita de la destartada calle de los «Desamparados», señalada con el número 11, que en estos últimos tiempos ha sido desfigurada por una absurda y pretenciosa escalera exterior, que deshace la gracia humilde del viejo y emotivo rincón silente, donde en ocasiones parlotea el cimbalillo del convento contiguo y se escucha el rumor de rezos y salmodias. En esta casa. Machado habitaría los doce años de su segoviano vivir, en franca camaradería y convivencia con otros huéspedes de variada índole, que tuvieron siempre para don Antonio respeto y simpatía. Aún se conserva—casi como él la dejara—su modesta habitación, orientada al norte y tan fría, que Machado, con su sevillano gracejo, aseguraba verse obligado muchas veces, en el rigor del invierno, a abrir el balcón para que la pieza se caldease un poco. Es decir, que aún era más fría que la misma calle.

Evoco su figura en aquella franciscana habitación, que los libros, periódicos y papeles cubrían casi por entero; libros en las sillas, en la mesa, en el suelo, en la cómoda, en los rincones, hasta en la misma cama. Libros cuyas hojas, en su mayor parte, habían sido separadas con los dedos y ostentaban las barbas de la impaciencia, en flecos desiguales; libros también que el poeta no pensaba abrir nunca, llegados desde todos los lugares de España, con dedicatorias más o menos calurosas y altisonantes.

En esta habitación, sentado frente a una mesa camilla pequeña. Machado trabajaba fumando incansable y cubriéndose con la ceniza de los cigarros, en tanto que un menguado braserillo se arrecía olvidado, bajo las faldas del mueble. Algún tiempo más tarde, el poeta adquirió una estufa de petróleo que, si bien no consiguió calentarle, le puso en cambio en riesgo de perecer asfixiado por el humo. Para el proverbial desmaño de don Antonio, era demasiada complicación aquella estufa endiablada y pestilente, que todavía luce su empaque irónico en la un día habitación del poeta.

Otra estancia de la casita de la calle de los Desamparados acogía diaramente la figura de don Antonio: el comedor. Sencilla estancia, sobriamente amueblada con una mesa y sillones de asiento de paja en torno. En las paredes colgaban algunos cromos característicos, litografías de calendarios y desvaídos retratos familiares. Un aparador ocupaba el espacio entre dos puertas, exhibiendo los limpios vasos y la vajilla de blanca loza. Al igual que la habitación del poeta, este comedor, sencillo y austero, perdura casi como en los días de don Antonio y la misma figura menuda y ágil de la buena y excelente señora Luisa—toda nieve su cabeza afable—se mueve por la estancia, atenta y silenciosa, siempre a flor el recuerdo emocionado de don Antonio. ¡Vaya mi saludo cordial a esta mujer sencilla, que guarda en su corazón, a través del tiempo, una lucecita de veneración inextinguible hacia el poeta!



Todas las mañanas, Machado salía de la casita de la calle de los Desamparados y ascendía trabajosamente la de Escuderos hasta la plaza Mayor. Después, por la llamada calle Real, bajaba al Azoguejo, para volver a subir la dura cuesta de la calle del Angelete –hoy Ruiz de Alda– paralela al Acueducto, hasta el amplio caserón del Instituto General y Técnico. Su alta y robusta figura, un poco bamboleante, discurría a diario por las viejas calles segovianas –tan afines a su espíritu–, con un andar despacioso y sumido en la honda meditación del que va escuchando las voces de su alma⁴⁶.

Los compañeros de hospedaje que don Antonio encontró a su llegada debieron ser **Francisco Romero⁴⁷** y **Luis Recuero**. Francisco Romero era

⁴⁶ Mariano Grau, «Antonio Machado en Segovia» en VVAA, *Homenaje a Antonio Machado*, Segovia, Imprenta Gabel, 1952, pp. 20-22.

⁴⁷ **Francisco Romero Carrasco** nació el 26 de febrero de 1879, en Santa Marta de los Barros (Badajoz). Hijo de José Romero y Filomena Carrasco. Tuvo una hermana, Laura, fallecida a los 31 años. En abril de 1922 contrajo matrimonio con Carmen García. A los dos años tuvieron a su única hija, Carmen Romero García. Con tan sólo veinte años obtiene el título de Maestro de Primera Enseñanza. Continuó sus estudios de matemáticas en distintos países europeos: Francia, Bélgica y Suiza. Comenzó a trabajar en diversas localidades: en 1904 ocupa plaza de maestro interino en su pueblo natal; en 1909 en la Escuela Pública Graduada de Badajoz; en 1911, se traslada a Jerez de la Frontera; en 1913 ocupa el puesto de profesor numerario de Ciencias de la Escuela Normal Superior de Maestros de Badajoz; escuela de la que es nombrado secretario en 1919. El 21 de noviembre de 1919 funda junto a otros docentes la Universidad Popular de Segovia. Esta Universidad, en la que impartía Aritmética y Geometría, tenía como objetivo exponer elementalmente aquellas enseñanzas que puedan ser inmediatamente aprendidas y utilizadas por los obreros. En 1922, asume la vicesecretaría del Centro de Defensa de la Ciudad de Almendralejo, que tenía como principal objetivo sacudir el yugo del caciquismo que durante tantos años ha campado por sus respetos. En 1926 se traslada a Ciudad Real, ciudad por la que se presenta como candidato en las listas del PSOE en las elecciones de 1931. En noviembre de 1934 se publica su obra, *Metodología de las Matemáticas*, considerada en aquellos momentos como la obra más completa de su género. Como muchos otros enseñantes el único delito de Francisco Romero fue intentar impartir una educación adecuada a los tiempos que corrían y mantenerse fiel a la República legítimamente constituida. El 20 de agosto de 1936 es detenido por un grupo de falangistas. Supuestamente iba a ser trasladado para realizar “prácticas judiciales”. Estas “prácticas” fueron su asesinato en un paraje conocido como Los Tomillares, en el término municipal de Cobertelada, población cercana a Almazán. Francisco tenía 57 años cuando su cuerpo fue arrojado a una fosa junto al de otros cinco compañeros de profesión: Eloy Serrano Forcén, Vitoriano Tarancón Paredes, Hipólito Olmo Fernández, Elicio Gómez Borque y Abundio Andaluz. Su tumba era conocida por las gentes del lugar como “la fosa de los maestros”.

<https://asambleadigital.es/francisco-romero-carrasco-el-maestro-amigo-de-antonio-machado/>
<http://fundacionantoniomachado.blogspot.com/p/romero.html>

profesor de la Escuela Normal de Maestros, espíritu cultivado y persona de carácter abierto y animoso. Francisco Romero y don Antonio fueron compañeros en cuanto que cofundadores de la Universidad Popular Segoviana. Fue grande la amistad y Machado dejó prueba en un poema: Las bodas de Francisco Romero. Luis Recuero era topógrafo del Catastro. Recuero ocupaba la habitación contigua a la de don Antonio y, de alcoba a alcoba, por la noches, abierta la puerta de comunicación, se correspondían en la esfera del arte: don Antonio le decía versos a Recuero y Recuero tocaba la guitarra para don Antonio. Recuero era viudo, como Machado, pero tenía hijos y casa puesta en Madrid⁴⁸.

Bodas de Francisco Romero

*Porque leídas fueron
las palabras de Pablo,
y en este claro día
hay ciruelos en flor y almendros rosados
y torres con cigüeñas,
y es aprendiz de ruiseñor todo pájaro,
y porque son las bodas de Francisco Romero,
cantad conmigo: ¡Gaudeamus!
Ya el ceño de la turbia soltería
se borraré en dos frentes ¡fortunati ambo!
De hoy más sabréis, esposos,
cuánto la sed apaga el limpio jarro,
y cuánto lienzo cabe
dentro de un cofre, y cuántos
son minutos de paz, si el ahora vierte
su eternidad menuda grano a grano.
Fundación del querer vuestros amores
—nunca olvidéis la hipérbole del vándalo—
y un mundo cada día, pan moreno
sobre manteles blancos.
De hoy más la tierra sea
vega florida a vuestro doble paso.*

Por los años 26 y 27, los huéspedes de la señora Torrego eran, con Machado, don Avelino Alonso García-Cañedo y Carlos José González Bueno. Compañeros de pocos días fue Cristóbal Ruiz (a quien Machado encontró “en la calle”, “vagabundeando”, y le invitó al hospedaje durante unos días.). También fueron compañeros de don Antonio dos hijos del General Pozas, artilleros, en fecha posterior.

Don Carlos José González Bueno, que en el ambiente familiar es don Pablo, fue a Segovia, como Abogado del Estado, el año 26. Sus medios económicos le

⁴⁸ Pablo de A. Cobos, *Antonio Machado en Segovia. Vida y obra*, Ayuntamiento de Segovia, 2019, p. 26.

permitían mejor hospedaje, pero quiso compartir el del poeta, como homenaje de admiración y simpatía, y porque ambos, aunque la edad los distanciara, procedían de la Institución Libre de Enseñanza. González Bueno cesó en su destino segoviano el año 27, dos años, pues, de convivencia en la casa de huéspedes de la señora Torrego...

Entre los recuerdos de González Bueno destaca uno valiosísimo, en el que aparece Cristóbal Ruiz (...) Y el caso es que todo eso viene de una de las hambres que pasaron por la vida de Antonio Machado. Porque Cristóbal Ruiz, en su vagabundeo bohemio, se encontró un día en Segovia sin posada y sin dinero, y el caso es que se encontró también con Machado, que se lo llevó a casa de doña Luisa. El caso es también, que Machado le pidió a González Bueno que le comprara un cuadro a Cristóbal Ruiz, para sacarle de aquella menesterosidad, y que González Bueno lo compró por 500 pesetas. Y el caso es que el pintor, que era generoso, aunque pobre, correspondió regalándole otro...

Una noticia más de doña Luisa Torrego ahora, es que Machado no tenía impermeable y que González Bueno le prestaba el suyo cuando llovía. "Que se le quedaba muy estrecho y le hacía muy mala figura" rememora doña Luisa, con sonrisa que huye hacia los hondones del tiempo⁴⁹.

Este poema, del año 1922, dedicado a **Eduardo González Andrés** en despedida de este por su traslado.

Canción de despedida

*Como se marcha el buen amigo,
y el melancólico bordón
pulsas Recuerdo en su guitarra,
cantad conmigo esta canción
¡Torres de Segovia,
cigüeñas al sol!
Eduardo va de camino
por esos campos de Dios.
En los centenos, amapolas,
en los zarzales blanca flor.
Verdad que el agua del Eresma
nos va lamiendo el corazón
y que el festín de mariposas
acude al negro abejarrón;
mas a la clara despedida
no le pongáis más de un bemol.
Y en esta tarde de verano*

⁴⁹ Pablo de A. Cobos, *Antonio Machado en Segovia. Vida y obra*, Ayuntamiento de Segovia, 2019, p. 27-30.

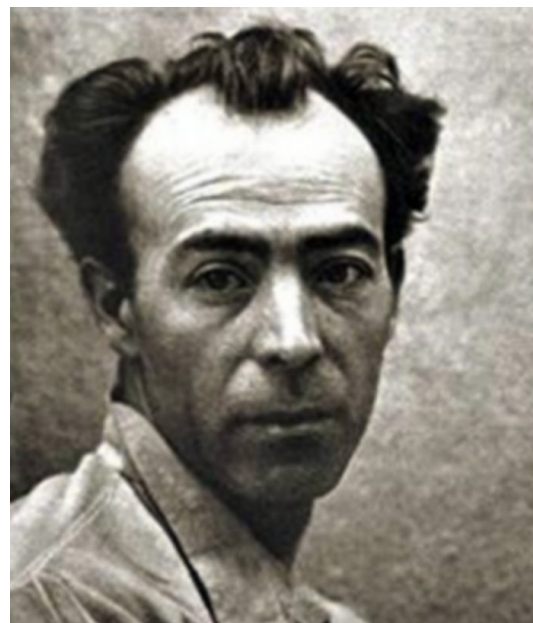
*cantad a plena voz
!Torres de Segovia,
cigüeñas al sol!*

Es precisamente González Bueno quien afirma que Antonio Machado se hizo “ambidextro” en el comedor de la pensión, “porque mientras comía con una mano, alternaba con la otra bajo el muslo para resistir el frío”. También nos cuenta que nunca el poeta se levantaba el primero de la mesa; nos refiere su miedo atroz a los perros y que nunca hablaba de mujeres.

Fuera, en el jardín, dando la bienvenida al museo, hay un busto dedicado a Antonio Machado. Es una copia realizada por Pedro Barral (1897-1967), hermano del escultor autor del mismo, **Emiliano Barral López**⁵⁰ (1896-1936). Antonio Machado dedicó un a esta escultura.

Al escultor Emiliano Barral

*... Y tu cincel me esculpía
en una piedra rosada,
que lleva una aurora fría
eternamente encantada.
Y la agria melancolía
de una soñada grandeza
que es lo español fantasía
con que adobar la pereza
fue surgiendo de esa roca,
que es mi espejo´
línea a línea y plano a plano,
y una boca de sed poca
y, so el arco de mi cejo,
dos ojos de ver lejano,
que yo quisiera tener
como están en tu escultura
cavados en piedra dura,
en piedra, para no ver.*



Emiliano Barral López (Sepúlveda, Segovia, 8 de agosto de 1896 - Madrid, 21 de noviembre de 1936) fue un escultor autodidacta del realismo antiacadémista del inicio del siglo XX. Educado en un ambiente anarquista y solidario, su arte y su vida se truncaron al inicio de la guerra civil española cuando, leal a sus ideales, cayó defendiendo Madrid.

Carta 6

Llego a las 12 y media, pues el tren ha tenido un largo retraso. La noche está muy fría; pero mi patrona me tiene encendido un brasero y la estufa. Si vieras, diosa mía,

⁵⁰ https://www.diariodeleon.es/noticias/filandon/escultor-rebeldias_1116022.html

<https://www.elpregonerodesepulveda.es/index.php/92-noticias/7264-la-travesia-emiliano-barral-de-sepulveda>

<http://artevalladolid.blogspot.com/2017/08/exposicion-emiliano-barral-el-animador.html>

un momentito a ver a tu poeta, non tendrás frío. Sólo me temo que hayas llegado antes que yo y que, no encontrándome en mi rincón, te hayas ido. Pero no será así, porque en nuestro tercer mundo todo se adivina, y habrás visto a tu poeta atravesando la sierra en el tren de Asturias.

Carta 21

Mucho frío en esta noche segoviana. Te aguarda tu poeta en visita de "Tercer mundo". Tengo unas matas de romero que aroman la habitación y me han puesto un brasero en la camilla que no calienta demasiado. Pero, todo se arreglará. Tú, no dejes de venir un momento a hacerme compañía. Si vieras cuánto me consuela esta ilusión... Aquí, en esta soledad, con este silencio, soy feliz a veces pensando que estás realmente a mi lado. Muchas veces, pudiendo quedarme en Madrid, he venido a Segovia sólo para esperarte aquí, para pensar en ti en este rincón. Porque es aquí donde pienso que me quieres más, que es más mío el corazón de mi diosa. Las noches de Segovia son portentosas, por el brillo de las estrellas y por el silencio. De este modo podríamos hacernos la ilusión de ser los únicos habitantes del planeta.

Punto 10 – Los paseos por la ciudad

Por calles transversales accedemos al Paseo del Salón de Isabel II. Era el lugar de ocio preferido por los segovianos para pasar la tarde durante la primera mitad del siglo XX. No conocemos ningún escrito de Machado sobre el mismo, excepto algunas referencias en las cartas a Pilar, pero no cabe duda de que paseó por ese entorno –aunque quizá evitara las horas más concurridas– tan parecido a los lugares que a menudo recreó en sus dos primeros libros.

Noche de verano

Es una hermosa noche de verano.

Tienen las altas casas

abiertos los balcones

del viejo pueblo a la anchurosa plaza.

En el amplio rectángulo desierto,

bancos de piedra, evónimos y acacias

simétricos dibujan

sus negras sombras en la arena blanca.

En el cénit, la luna, y en la torre,

la esfera del reloj iluminada.

Yo en este viejo pueblo paseando

solo, como un fantasma⁵¹.

Carta 4

Después de verte y rezarte, diosa mía, tomé el tren de Segovia. Y en Segovia estoy. Aunque te parezca extraño, la noche está tibia y tengo abierto el balcón hacia el Eresma, donde escucho tu nombre. Me parece como si la primavera –ilusión de enamorado– fuera a venir pronto. Es tu recuerdo, tu imagen siempre adorada lo que florece en mí; pero estos milagros del clima de Castilla, ayudan esta vez piadosamente. Cuando salga a echar esta carta, daré una vuelta por nuestro barrio, pasaré por la calle de Daoiz; iré al balcón del Alcázar para ver la Mujer muerta⁵², que vimos aquella noche de verano⁵³, ahora toda cubierta de nieve, y volveré por la calle de Velarde y rezaré en el sitio que tú conoces. Ríete un poco de tu poeta, diosa mía, ¡tan románticón!, y tan loquito por ti. ¡Como me tienes! Entre tus ojos

⁵¹ Antonio Machado, *Campos de Castilla*.

⁵² Se trata de un monte de la sierra de Guadarrama situado en las estribaciones más cercanas a Segovia, cuya silueta recuerda la figura de una mujer recostada y, por este motivo, todavía en la actualidad se denomina vulgarmente la “Mujer muerta”

⁵³ Se refiere al paseo que Machado hizo en aquel lugar con Pilar el 2 de junio de 1928, pocos días después de haberla conocido.

*¡Dios mío! y tu boca, encantado y perplejo como siempre. ¿Qué me atrae más? Yo no lo sé. ¡Ahora los estoy viendo tan cerca de mí! Perdóname algún desmán de tercer mundo. ¡Bendita invención! ¿Qué sería de nosotros sin él?*⁵⁴

Carta 16

¡Cuánto te agradezco esos recuerdos tuyos en la sierra! Y aunque hubieran sido imaginarios y a posteriori, también te los agradecería. Yo te he imaginado allí, en el paisaje silvestre, que tan bien conozco como una maravillosa Artemisa, cazadora gentil de voluntades. Y allí te he soñado más de una vez. He aquí mi sino: soñar e imaginar; es el oficio del poeta, oficio duro, a veces triste y, aunque siempre noble, alguna vez -todo hay que decirlo- algo ridículo. Ciertamente que en mi caso no lo es por tu calidad de diosa; ella me absuelve a mis propios ojos y me cura de amargas ironías.

*En esta sierra he visto yo una noche de iris de luna, antes de conocerte, volviendo de Segovia. ¿Lo has visto tú alguna vez? Es mucho más delicado que el iris del sol. Y no es una invención romántica, sino un fenómeno natural, que pocos observan. El de aquella noche, una noche de Abril, con luna llena, era magnífico. A él aludo en una composición de Nuevas Canciones*⁵⁵.

La vista del Guadarrama nos recuerda que el poeta era aficionado a usarlo como interlocutor desde que Giner de los Ríos, su profesor y amigo, lo aficionara a estas montañas. Así las invocaba en el poema titulado “Camino de Balsaín”, de 1911:

Camino de Balsaín

*¿Eres tú, Guadarrama, viejo amigo,
la sierra gris y blanca,
la sierra de mis tardes madrileñas
que yo veía en el azul pintada?*

*Por tus barrancos hondos
y por tus cumbres agrias,
mil Guadarramas y mil soles vienen,
cabalgando conmigo, a tus entrañas.*

En la semblanza de Francisco Giner con motivo de su muerte en febrero de 1915, Machado expresa magistralmente esta unión suya con Giner, y la de este, y la de él mismo, con el Guadarrama:

⁵⁴ Antonio Machado, *Cartas a Pilar*, Anaya, 1994, p. 82.

⁵⁵ *Hacia Madrid, una noche, / va el tren por el Guadarrama. / Es el cielo, el arco iris / que hacen la luna y el agua.*

A don Francisco Giner de los Ríos

Como se fue el maestro,
la luz de esta mañana
me dijo: Van tres días
que mi hermano Francisco no trabaja.
¿Murió?... Sólo sabemos
que se nos fue por una senda clara,
diciéndonos: Hacedme
un duelo de labores y esperanzas.
Sed buenos y no más, sed lo que he sido
entre vosotros: alma.
Vivid, la vida sigue,
los muertos mueren y las sombras pasan;
lleva quien deja y vive el que ha vivido.
¡Yunques, sonad; enmudeced, campanas!

Y hacia otra luz más pura
partió el hermanó de la luz del alba,
del sol de los talleres,
el viejo alegre de la vida santa.
... ¡Oh, sí!, llevad, amigos,
su cuerpo a la montaña,
a los azules montes
del ancho Guadarrama.
Allí hay barrancos hondos
de pinos verdes donde el viento canta.
Su corazón repose
bajo una encina casta,
en tierra de tomillos, donde juegan
mariposas doradas...

Allí el maestro un día
soñaba un nuevo florecer de España.
Baeza, 21 de febrero de 1915

En Segovia dedicó un poema a los hospitales que jalonaban estos montes. El origen de este poema es el siguiente. Machado recibió la visita de un grupo de amigos de Madrid en 1923 y estuvo protagonizada por algunos poetas vanguardistas comandados por Mauricio Bacarisse, a quien acompañaron Juan Chabás, Pedro Salinas... Los visitantes dedicaron un homenaje a Machado en El Pinarillo, donde también comieron y recitaron poemas. Él les escribió el largo poema titulado "En tren. Flor de verbasco" en el que defiende lo natural frente a lo artificial en el tratamiento terapéutico de los enfermos del hospital del Guadarrama, lo que tal vez entrañe una indirecta sobre su propia opción poética frente a la de los poetas jóvenes.

En tren. Flor de verbasco

"A los jóvenes poetas que me honraron con su visita en Segovia".

Sanatorio del alto Guadarrama,
más allá de la roca cenicienta
donde el chivo barbudo se encarama,
mansión de noche larga y fiebre lenta,
¿guardas mullida cama,
bajo seguro techo,
donde reposa el huésped dolorido
del labio exangüe y el angosto pecho,
amplio balcón al campo florecido?

¡Hospital de la sierra!...
El tren, ligero,
rodea el monte y el pinar; emboca
por un desfiladero,
ya pasa al borde de tajada roca,
ya enarca, enhila o su convoy ajusta
al serpear de su carril de acero.

Por donde el tren avanza, sierra augusta,
yo te sé peña a peña y rama a rama;
conozco el agrio olor de tu romero,
vi la amarilla flor de tu retama;
los cantuesos morados, los jarales
blancos de primavera; muchos soles
incendiar tus desnudos berrocales,
reverberar en tus macizas moles.

Mas hoy, mientras camina
el tren, en el saber de tus pastores
pienso no más, y—perdonad, doctores—
rememoro la vieja medicina.
¿Ya no se cuecen flores de verbasco?
¿No hay milagros de hierba montesina?
¿No brota el agua santa del peñasco?

Hospital de la sierra, en tus mañanas
de auroras sin campanas,
cuando la niebla va por los barrancos
o, desgarrada en el azul, enreda
sus guedejones blancos
en los picos de la áspera roqueda;

*cuando el doctor –sienes de plata– advierte
los gráficos del muro y examina
los diminutos pasos de la muerte,
del áureo microscopio en la platina,
oirán en tus alcobas ordenadas,
orejas bien sutiles,
hundidas en las tibias almohadas,
el trajinar de estos ferrocarriles.*

*Lejos, Madrid se otea.
Y la locomotora
resuella, silba, humea
y su riel metálico devora,
ya sobre el ancho campo que verdea.
Mariposa montés, negra y dorada,
al azul de la abierta ventanilla
ha asomado un momento, y remozada,
una encina, de flor verdiamarilla...
Y pasan chopo y chopo en larga hilera,
los almendros del huerto junto al río...
Lejos quedó la amarga primavera
de la alta casa en Guadarrama frío.*

También divisamos el barrio de San Millán. La construcción de viviendas en los años 60 ha modificado la vista que la iglesia ofrecía en los años 20. Machado se interesó por la gente más que por los edificios, y cuando estos aparecen son una excusa para hablar de las personas.

*En San Millán
a misa de alba
tocando están.*

*

*Escuchad señora,
los campaniles del alba
los faisanes de la aurora*

*

*Mal dice el negro atavío,
negro manto y negra toca,
con el carmín de esa boca*

*

*Nunca se viera
de misa tan de mañana
viudita más casadera.*

Punto 11 – La Alameda del Eresma

a. El paseante lector

Desde la pensión, Machado tenía muy cerca el acceso a uno de esos lugares por los que siempre sintió debilidad: los paseos urbanos donde la naturaleza oculta la ciudad. Su primer libro, *Soledades, galerías y otros poemas*, era un canto permanente a estos entornos en donde la soledad solo se ve alterada por el fluir del agua, como símbolo de vida frente a la piedra:

*¡Verdes jardinillos,
claras plazoletas,
fuente verdinosa
donde el agua sueña,
donde el agua muda
resbala en la piedra!*

Desde la pensión, bajando por el camino de Santa Lucía o la puerta de San Cebrián, don Antonio accedía a pasear por la ribera del Eresma⁵⁶, solo o acompañado. En contra de lo que pueda pensarse, su destino no era visitar el sepulcro de San Juan de la Cruz, con quien tenía coincidencias: ambos eran poetas, forasteros, amantes de esta ribera y ambos habían pasado una temporada en Úbeda o Baeza... Pero Machado no parece un gran admirador de esa poesía pasional de la mística, aun cuando se escuda en su heterónimo Abel Martín para decirlo y simula un desdoblamiento para generar una polémica erudita:

Abel Martín tiene muy escasa simpatía por el sentido erótico de nuestros místicos, a quienes llama frailecillos y monjucas tan inquietos como ignorantes. Comete en esto una grave injusticia, que acusa escasa comprensión de nuestra literatura mística, tal vez escaso trato con ella⁵⁷.

Conocemos una anécdota que una nueva humorada atribuye a un tal Andrés Santayana, nacido en Madrid en 1899⁵⁸. El comienzo está grabado en el puente que cruza a la Alameda:

*En Segovia, una tarde, de paseo
por la alameda que el Eresma baña,*

⁵⁶ Río que atraviesa Segovia; afluente del Duero, recibe las aguas del Clamores, que también pasa por las cercanías de Segovia.

⁵⁷ Incluido en *Cancionero apócrifo*, como introducción al poema «*Guerra de amor*».

⁵⁸ Incluido en el libro *De un cancionero apócrifo*, una de las últimas obras poéticas de Machado. En él inventa el nombre de quince autores con breves reseñas biográficas imaginarias.

*para leer mi Biblia
 eché mano al estuche de las gafas
 en busca de ese andamio de mis ojos,
 mi volado balcón de la mirada.
 Abrí el estuche con el gesto firme
 y doctoral de quien se dice: Aguarda,
 y ahora verás si veo...
 Abrí el estuche, pero dentro: nada;
 point de lunettes... ¿Huyeron? Juraría
 que algo brilló cuando la negra tapa
 abrí del diminuto
 ataúd de bolsillo, y que volaban
 huyendo de su encierro,
 cual mariposa de cristal, mis gafas.
 El libro bajo el brazo,
 la orfandad de mis ojos paseaba
 pensando: hasta las cosas que dejamos
 muertas de risa en casa
 tienen su doble donde estar debieran
 o es un acto de fe toda mirada⁵⁹.*

El poema nos permite descubrir algunos hábitos de Machado, y no solo el hecho de que la vista cansada le obligara a no separarse de sus gafas para leer –motivo por el cual, las llama *«andamio de mis ojos»* y *«balcón de la mirada»*–. Por lo que intuimos, solía pasear por las tardes y se acompañaba cuando iba solo de una *Biblia*, seguramente alguna edición de bolsillo.

Los itinerarios podían seguir distintas direcciones. Una de ellas podía ser la de la carretera de Zamarramala y de Santa María de Nieva, deteniéndose en el Parral, en la Fuencisla y en el Mesón de Abantos. Aunque, en otras ocasiones, cruzando por debajo del Acueducto, podía llegar hasta el Terminillo, camino de La Granja de San Ildefonso.

Podía pasear solo o podía ir acompañado por alguno de los personajes conocidos, a los que hemos ido citando al hablar de las tertulias y de la Universidad Popular. Uno de sus más fieles y continuos acompañantes fue Mariano Grau, que nos ofrece el siguiente testimonio sobre estos paseos vespertinos machadianos y sobre uno de los itinerarios que seguía:

Es el caso que, durante bastante tiempo, a la caída de la tarde, yo me presentaba todos los días en la casita de los Desamparados, a buscar a don Antonio, para salir

⁵⁹ Antonio Machado, *Poesías completas*, Ed. crítica de Oreste Macrì con la colaboración de Gaetano Chiappini, Espasa Calpe / Fundación Antonio Machado, Clásicos castellanos nueva serie, Madrid, 1988, p. 292

con él de paseo. Inmediatamente dejaba su trabajo y marchaba conmigo. Íbamos siempre por el camino de Santa Lucía, hacia la Fuencisla, o por la Alameda ribereña del río... Y anocheciendo regresábamos por el mismo camino silenciosos. A veces se oía el silbido de los sapos y por entre los árboles sonaba el grito del cuco, persistente. Y yo gocé entonces el privilegio inapreciable de oír recitar a Machado algunas veces, mientras ascendíamos el camino de Santa Lucía, versos de Verlaine, Baudelaire, que él decía en francés, con sonora entonación y vibrante ritmo, poniendo en su alma ávida una melodía inefable. Lentamente subíamos por la puerta de San Cebrián bajo el dentado empaque de la muralla, envueltos en los acordes de la banda de niños del Hospicio que ensayaba a aquellas horas vesperales. Y remontando el áspero repecho de la antigua calle de la Estrella, yo dejaba a don Antonio a la puerta de su casa, en la calle de los Desamparados⁶⁰.

b. El paseante enamorado

Podemos evocar la imagen del profesor durante sus nueve primeros años, mientras espera pacientemente el traslado: clases en el instituto y en la Universidad Popular, tertulias, viajes los fines de semana. Todo ello compaginado con la escritura de poemas de un modo más disperso que en etapas anteriores y obras de teatro en colaboración con su hermano Manuel –de su época segoviana data su mayor éxito, *La Lola se va a los puertos*–. Haciendo honor a sus versos, *«converso con el hombre que siempre va conmigo»*, paseando *«por la alameda que el Eresma baña»*. cuando tiene ratos libres.

El amor parece ya cosa del pasado. La metáfora de la rama reverdecida en el olmo seco, parece perseguirle y aparece en distintos poemas. Así, en un soneto incluido en *Nuevas canciones* reconoce su fracaso: *«pedía, sin flor, fruto a la rama»*.

*Nunca un amor sin venda ni aventura;
huye del triste amor, de amor pacato
que espera del amor prenda segura
sin locura de amor, ¡el insensato!*

*Ese que el pecho esquiva al niño ciego,
y blasfema del fuego de la vida,
quiere ceniza que le guarde el fuego
de una brasa pensada y no encendida.*

*Y ceniza hallará, no de su llama,
cuando descubra el torpe el desvarío
que pedía sin flor fruto a la rama.*

*Con negra llave el aposento frío
de su cuarto abrirá. Oh, desierta cama*

⁶⁰ Andrés Sorel, *Guía popular de Antonio Machado*, Madrid, Zero/Zyx, 1975, pp. 24-25.

y turbio espejo. ¡Y corazón vacío!

Pero, a punto de cumplir 53 años, Machado recibe en Segovia a Pilar Valderrama, poetisa madrileña admiradora suya que venía a conocerlo. Si, como decía el poema al olmo, *«mi corazón espera [...] otro milagro de la primavera»*, podemos decir que el milagro se produjo en junio de 1928. Viudo y maduro, se enamora perdidamente de una mujer catorce años más joven, casada y madre de tres hijos.

El flechazo se produce en un paseo que el poeta realiza con la visitante por su recorrido predilecto, la Alameda. En su memoria crea el gran poema amoroso que no había aún escrito, ni siquiera a su malograda esposa; *«Canciones a Guiomar»* es una de las más apasionadas composiciones amorosas de la poesía española del siglo XX.

La pareja recorre el solitario Edén hasta detenerse en un punto. En el barrio de San Marcos se encuentran los jardines del Alcázar, cerrados por una verja, donde aún pueden verse pavos reales paseando, como en aquella noche mágica:

II

*En un jardín te he soñado,
alto, Guiomar sobre el río,
jardín de un tiempo cerrado
con verjas de hierro frío.*

*Un ave insólita canta
en el almez, dulcemente,
junto al agua viva y santa,
toda sed y toda fuente.*

*En ese jardín, Guiomar,
el mutuo jardín que inventan
dos corazones al par,
se funden y complementan
nuestras horas. Los racimos
de un sueño –juntos estamos–
en limpia copa exprimimos,
y el doble cuento olvidamos.*

*(Uno: Mujer y varón,
aunque gacela y león,
llegan juntos a beber.
El otro: No puede ser
amor de tanta fortuna:
dos soledades en una,*

ni aun de varón y mujer.)

A continuación, el poeta nos traslada al tren, donde viaja pensando en la amada, a quien llama *diosa*. La imaginación convierte aquel paseo paradisiaco en una tórrida escena amorosa, donde se besan apasionadamente mientras le acaricia el pecho (recordemos el limón inicial, cuya forma evocaría un seno femenino):

*[...] ¡Y día adolescente
–ojos claros y músculos morenos–,
cuando pensaste a amor, junto a la fuente,
besar tus labios y apresar tus senos!*

Machado nunca olvidó ese mítico encuentro en el Edén del Eresma. En un soneto posterior, donde se permite incluir el nombre de la amada fingiendo que es una oración a la Virgen del Pilar –“Perdón, Madonna del Pilar”–, Machado sigue paseando por la ribera, esta vez en otoño, una estación más acorde con la melancolía y la soledad:

*Perdón, madona del Pilar, si llego
al par que nuestro amado florentino
con una mata de serrano espliego.
con una rosa de silvestre espino.*

*¿Qué otra flor para ti de tu poeta
si no es la flor de su melancolía?
Aquí, donde los huesos del planeta
pule el sol, hiela el viento, diosa mía,*

*¡con qué divino acento
me llega a mi rincón de sombra y frío
tu nombre, al acercarme el tibio aliento*

*de otoño, el hondo resonar del río!
Adiós; cerrada mi ventana, siento
junto a mí tu corazón... ¿Oyes el mío?*

Al final del paseo se encuentra un fielato superviviente a la vorágine del urbanismo moderno. Este edificio, en tiempos destinado a pesar mercancías y controlar tasas municipales, es ahora sede de la Asociación de Vecinos de San Marcos.

*Hoy he podido pasear por los alrededores de Segovia, la Alameda del Eresma, San Marcos, La Fuencisla, el Camino Nuevo.
Cartas a Guiomar – A. Machado.*

Verás la maravilla del camino,
camino de soñada Compostela
—¡oh monte lila y flavo!—, peregrino
en un llano, entre chopos y candela.
Otoño con dos ríos ha dorado
el cerco del gigante centinela
de piedra y luz, prodigio torreado
que en el azul sin mancha se modela.
Verás en la llanura una jauría
de agudos galgos y un señor de caza,
cabalgando a lejana serranía,
vano fantasma de una vieja raza.
Debes entrar cuando en la tarde fría
brille un balcón de la desierta plaza.

Algunas referencias a este enclave en las cartas a Pilar son las siguientes:

Carta 1

Comienzo la carta que echaré ¡ay! en Segovia, el Domingo. Porque mis vacaciones se acaban sin remedio. Volveré a mi rincón de los “Desamparados”. Y ahora seguramente el Eresma no suena pues, según me dicen, se ha helado el pobrecillo. Pero en la noche vendrá mi diosa —¿se acordará?— a ver a su poeta. Procuraré que la habitación no esté demasiado fría; aunque mi diosa es tan buena y tiene tanto calor en el alma que no le asusta el frío, ni el viento cuando va a acompañar a su poeta⁶¹.

Carta 5

El martes amaneció un día tibio y casi de primavera. Tuve tiempo, antes de ir a la estación, de pasear por la alameda del Eresma, releyendo tu carta, y después, por el camino nuevo, entre pinares. Me hice la ilusión que caminaba contigo, solitos los dos, como novios en Domingo, que apenas se hablan, porque de puro quererse nada tienen que decirse.

¡Ay! Pilar, vida mía, ahora que ya no se estila el corazón, ¡cómo siento el mío! ¡Y el tuyo! Y qué placer tan grande, si fuera verdad eso de que ya el amor pasó de moda y nadie lo siente. Porque eso equivaldría a que estuviéramos tú y yo solitos en el mundo. ¡Qué alegría!

¡Adiós, adiós! Escribe a tu loco. Tuyo, tuyísimo, archituyo.

⁶¹ Antonio Machado, Cartas a Pilar, carta 1, pp. 65-66.

Carta 7

Esperando el día de tu carta, mi diosa, a la hora de tu visita nocturna. La noche está tibia y como de primavera. He abierto mi ventana y noto que el aire que viene de fuera calienta mi habitación. Hoy he podido pasear por los alrededores de Segovia, la alameda del Eresma, San Marcos, la Fuencisla, el camino nuevo. Espero que por aquí han de aparecer pronto las cigüeñas, señal inequívoca de que el invierno se va. Sueño con tener por aquí a mi diosa, y pasear con ella, con lo imposible.

Carta 11

Vale la pena de venir a Segovia, aunque sólo sea por esta maravillosa soledad de la noche. Una noche de verano, como aquélla, diosa mía, en que paseamos juntos por la explanada del Alcázar. ¿Te acuerdas? Cuando eche esta carta saldré a deambular por aquellos lugares. ¡Si algún día pudiéramos pasear juntos! Soñaba el ciego que veía, dirás tú. Es verdad. En el silencio de esta noche, me parece que escucho las estrellas, la olvidada armonía de las esferas. Sólo aquí y en Soria he padecido esta ilusión. Si estuviéramos juntos la oiríamos mejor, diosa mía.

Carta 30

He dado un paseo por la alameda del Eresma, hasta Nuestra Señora de la Fuencisla. Mucho tiempo hacía que no visitaba estos lugares y a esta Virgencita morena y menuda, que me recuerda algo a la Pilarica. Yo no sé si tú recuerdas estos lugares; pero seguramente tú has paseado alguna vez por aquí. Por aquí está también el convento de Carmelitas Descalzas, fundado por San Juan de la Cruz. En su huerto alternan los cipreses y los almendros ahora floridos.

Traslado a Madrid

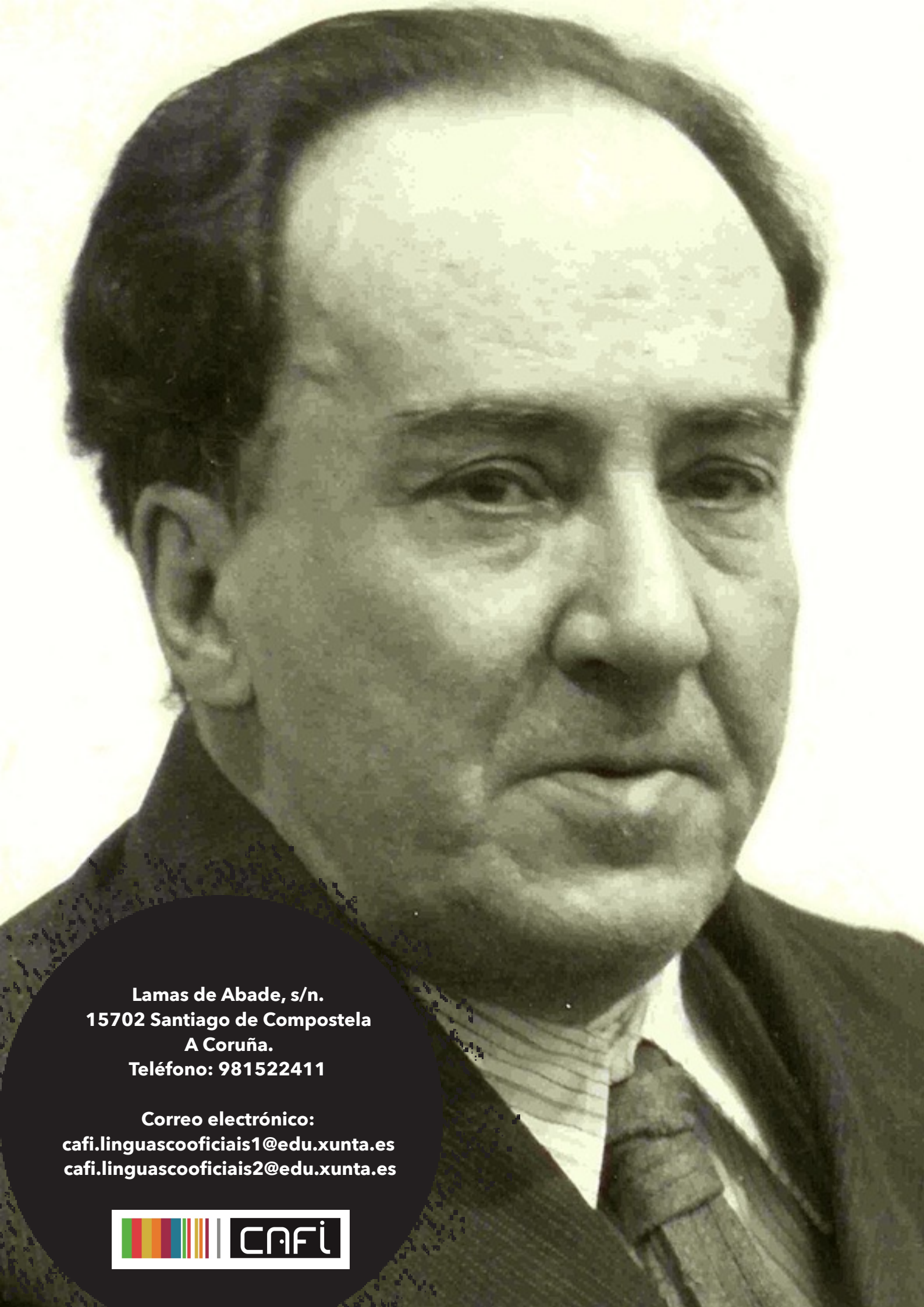
Desde final de los años veinte, la vida de Machado transcurre entre Segovia y Madrid. Los avatares de su propia obra (los estrenos teatrales), de la vida literaria en la capital y del impulso de la cultura con la llegada de la República, hace que Machado termine dando el paso a Madrid.

Una orden gubernamental, de 19 de marzo de 1932, autoriza a Antonio Machado a residir en Madrid durante el resto del curso, a petición del Patronato de las Misiones Pedagógicas, «para la organización del Teatro popular». Es el momento real de su regreso.

Pero el traslado formal se va a producir del siguiente modo. En agosto de 1932, se publica una resolución del gobierno republicano sobre la creación de varios Institutos de Segunda Enseñanza en Madrid, Barcelona, Valencia, Sevilla, Zaragoza y Valladolid, utilizando inmuebles provisionales. Se indica asimismo en tal decreto que los designados para ocupar las cátedras de dichos centros habrán de tomar posesión de ellas el 15 de septiembre y que su desempeño durará al menos un año.

De los tres nuevos Institutos que se crean en Madrid, Machado expresa su deseo de desempeñar la cátedra de Lengua Francesa en uno de ellos. Y en septiembre es designado titular del Instituto «Calderón de la Barca», instalado en la calle Areneros, en el impresionante edificio del Instituto Católico de las Artes y las Industrias, que se había incautado a los jesuitas.

Machado vivirá en Madrid, en General Arrando, 4, en la casa familiar. Va a comenzar, así, otra página decisiva, a la vez que intensa y trágica, en su itinerario vital



Lamas de Abade, s/n.
15702 Santiago de Compostela
A Coruña.
Teléfono: 981522411

Correo electrónico:
cafi.linguascooficiais1@edu.xunta.es
cafi.linguascooficiais2@edu.xunta.es

